



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

# Los fondos chinos en África subsahariana: Distribución e impacto

**Autor:** Pedro Marazuela García de Paredes

**Directora:** Elsa Aimé González

MADRID | Junio, 2019

**Resumen:**

Las relaciones comerciales y diplomáticas entre China y África se han intensificado notablemente durante las últimas décadas. Las condiciones del continente africano y en concreto la zona subsahariana, ofrecen oportunidades de inversión con rentabilidades difíciles de lograr en otras regiones, lo que ha propiciado un desplazamiento de fondos sin precedentes que mayoritariamente se han destinado al desarrollo de infraestructura de transporte y energía, sectores clave para el desarrollo socioeconómico africano. Tras analizar la situación individual de Nigeria, Kenia, Angola, Etiopía y Sudáfrica se observa un enfoque acertado de la política de inversión china pero que no basta para que estos estados se sobrepongan a sus problemas principales.

**Palabras clave:**

China, África, inversión, ayuda, Nigeria, Angola, Kenia, Etiopía, Sudáfrica.

**Abstract:**

Trade and diplomatic relations between China and Africa have very much intensified during the last decades. The conditions of the African continent and in particular the sub-Saharan region offer investment opportunities with returns that are unlikely to happen elsewhere. Consequently, vast amounts of funding have been sent focusing on the development of energy and transport infrastructure, key sectors for African socio-economic development. After analyzing the individual situation of Nigeria, Kenya, Angola, Ethiopia and South Africa, a correct approach to investment policy in China is observed, but it is not enough to face their main problems.

**Key Words:**

China, Africa, investment, aid, Nigeria, Angola, Kenya, Ethiopia, South Africa.

## Índice de Contenido

1.	Introducción .....	1
1.1.	Finalidad y Objetivos .....	2
2.	Marco Teórico .....	4
2.1.	Teorías de la relación China-África .....	4
2.2.	La inversión directa y el desarrollo.....	8
3.	Pregunta de investigación y metodología .....	13
3.1.	Limitaciones del trabajo .....	14
4.	Contextualización económica china: Ralentización y búsqueda de nuevas oportunidades de crecimiento .....	17
5.	Inversión en África: origen y evolución .....	19
6.	Distribución de la inversión china en África .....	26
7.	Impacto de la inversión china en África .....	33
7.1.	Análisis estatal.....	38
7.2.	Observaciones comunes a los estados analizados .....	45
8.	Conclusiones.....	47
9.	Bibliografía .....	51
10.	Anexos.....	54

## Índice de figuras

Imagen 1. Datos de empresas chinas en países africanos.....	16
Imagen 2_ Distribución sectorial del destino de la totalidad de los fondos chinos con destino África .....	32
Figura 1. Coste laboral manufacturero.....	19
Figura 2: Industrias con alto potencial por recursos naturales .....	33
Figura 3:_Industrias con alto potencial de explotación en el continente africano .....	36
Tabla 1. Factores que contribuyen a la inversión.....	27
Gráfico 1. Evolución de la ayuda e inversión en África .....	20
Gráfico 2: Relaciones comerciales Africa-China .....	23
Gráfico 3. : Inversión Directa Acumulada.....	25
Gráfico 4. División estatal de la inversión china en 2018.....	28
Gráfico 5. División de la inversión en china por sectores.....	29
Gráfico 6: Propiedad, financiación y construcción de proyectos de infraestructura en África. ....	30
Gráfico 7: Deuda sobre PIB .....	36
Gráfico 8: % de la población en condiciones de pobreza extrema.....	39
Gráfico 9. PIB en Kenia .....	42
Gráfico 10. Deuda sobre PIB.....	44
Gráfico 11. .% de escolarización secundaria .....	46

## 1. Introducción

Las relaciones entre China y los estados africanos se han intensificado durante las últimas décadas de tal forma que China ya es el mayor socio comercial del continente. El incremento comercial se produce durante la última década del siglo pasado y posteriormente, China se ha posicionado entre los mayores inversores y donantes del continente africano centrando sus inversiones en el sector extractivo en una primera fase y en infraestructura en una segunda. La presencia china es difícil de cuantificar dadas las múltiples incoherencias entre organizaciones internacionales y otros organismos oficiales, pero se hará un estudio de la evolución y distribución del capital chino en los estados africanos y el impacto que esto supone.

El continente africano alberga un escenario socioeconómico profundamente condicionado por su historia moderna. Después de aproximadamente cuatro siglos de tráfico de esclavos, en 1807 Inglaterra aprueba en el parlamento el Acta de Comercio de Esclavos adhiriéndose al movimiento abolicionista y dando paso a la etapa imperialista. Aún promoviendo la economía e infraestructura local, el periodo colonial se caracteriza por convertir el continente en una fábrica de los intereses de las metrópolis coloniales. El desarrollo económico en África Subsahariana se ha visto afectado de manera evidente por factores internos y externos que han condicionado de forma notable el desarrollo de la región. La división geográfica o el conocido *Scramble for Africa* imposibilitó el desarrollo autónomo de las economías africanas y por tanto su salud y autosuficiencia. La época colonial y las relaciones económicas de los imperios con los territorios africanos han lastrado el desarrollo de éstos por motivos evidentes como la extracción de materias primas. A pesar de ello, las décadas post-independencia han servido en muchos casos de catalizador para el desarrollo socioeconómico y es por ello por lo que África ha sido, durante el nuevo milenio, la región que proporciona mayor rentabilidad de la inversión .

La economía de la globalización fortalece las relaciones interestatales y condiciona cada vez más la conducta del ser humano, en lo que a política se refiere, ha provocado

un aumento en la interactividad entre agentes internacionales, que, a pesar de incrementar la cooperación siguen realizando principalmente inversiones con capacidad de generar rentabilidad. En China, dada la necesidad de mantener en la medida de lo posible las elevadas tasas de crecimiento, aparecen las inversiones internacionales como remedio contra el estancamiento económico y surge el continente africano como una de las regiones más atractivas para recibir capital.

Desde la entrada en el nuevo milenio la inversión China no ha cesado su crecimiento económico en el continente africano creciendo en torno a un 20% anual según McKinsey & Company<sup>1</sup>. En este mismo informe se sugiere una presencia de empresas de propiedad china mucho mayor de lo establecido en documentos oficiales de las partes involucradas, concluyendo que se trata de una inversión promovida por la ley del mercado. De esta forma, en los últimos años el mercado de inversiones ha atraído capitales geográficamente diversos hablándose de un nuevo 'Reparto de África' (Sun, Jayaram, & Kassiri, 2017) cuyo impacto estudiaremos centrado el foco en los mayores receptores de inversión directa china en el año 2018.

### **1.1. Finalidad y Objetivos**

La situación económico social del continente africano se encuentra en un momento clave para su desarrollo y consolidación económica. Dados los niveles de inversión y ayuda vigentes, la aceleración debería notarse en el corto plazo y es fundamental establecer en este proceso unas bases que aseguren la viabilidad económica de estos estados con una perspectiva temporal largoplacista. Para ello, principalmente las grandes economías africanas deben tener en cuenta que la llegada masiva de capitales extranjeros puede condicionar su desarrollo y situación económica durante años. Uno

---

<sup>1</sup> 'The closest look yet at Chinese economic engagement in Africa' utiliza, para la realización de sus datos macro una muestra de más de 1000 empresas de propiedad china divididas entre Nigeria, Kenia, Etiopía, Sudáfrica, Angola, Zambia y Tanzania; países que suponen más de dos tercios del PIB total de las economías de África Subsahariana.

de los factores que podría condicionar el desarrollo económico es la propiedad y gerencia china de una cantidad creciente de empresas que operan en África. La población local ocupa generalmente puestos de escasa responsabilidad y, a pesar de la impartición de cursos formativos, con el tiempo esta situación puede catalizar la desigualdad entre la población local y emigrante, provocando una acumulación de riqueza generada en África a favor de éstos últimos. La finalidad del trabajo será realizar una evaluación de la naturaleza e impacto de los fondos atraídos para determinar si el capital desplazado de China a África repercute de forma positiva o no lo hace.

Por lo tanto, con el propósito de sopesar el impacto de la inversión internacional – especialmente china- en las economías africanas enumeraremos a continuación los objetivos concretos que permitirán estudiar el propósito final de este trabajo.

- Cuantificar y categorizar la inversión según su procedencia y destino para estudiar a que sectores corresponde y cómo afectará esto al modelo económico de los recipientes.
- Medir el desarrollo humano y social derivado de la inversión, ayudas y presencia de empresas extranjeras mediante indicadores vinculados al desarrollo humano.
- Analizar el efecto directo de la inversión internacional durante las últimas décadas en el crecimiento de las economías midiendo la correlación entre estas variables.
- Abordar individualmente los problemas potenciales que pueda generar la inversión de la forma que se está realizando.
- Realizar un análisis de los efectos perjudiciales de la situación para proponer – si fuese necesario- reformas o una nueva línea de actuación en ciertos campos que avale la prosperidad económica de las economías africanas y el desarrollo humano.

## 2. Marco Teórico

### 2.1. Teorías de la relación China-África

Las teorías existentes que tratan la temática de este trabajo son muy diversas y para categorizarlas las dividiremos en tres grandes grupos. Inicialmente se tratarán de conocer las distintas posturas que se plantean en las relaciones internacionales en lo que se refiere a las relaciones entre China y África<sup>2</sup>, posteriormente se analizarán las teorías más relevantes sobre la inversión directa extranjera y su impacto en el desarrollo y finalmente se estudiarán desde un punto de vista más filosófico los planteamientos relevantes sobre el desarrollo y la relación de éstos con el caso en cuestión.

Bhaso Ndzendze<sup>3</sup> exponía a principios de 2019 su visión sobre las teorías en relaciones internacionales que tratan el binomio China- África y afirmaba que la generalización en estas teorías tiende a ser aquello que las condena (Ndzendze, 2019) y es que en el caso China- África es especialmente llamativo por la naturaleza de la situación. La primera y más básica razón por la que no se puede generalizar de tal forma es que el continente africano se divide en 54 estados con situaciones políticas y socioeconómicas diferentes y las inversiones chinas no son comunes si no adaptadas a las condiciones particulares del estado receptor. Las generalizaciones en cuestión tienden heroificar o criminalizar la presencia China en el continente acusando al colectivo de proporcionar ayuda deshonesta o acumular deuda extranjera en este ultimo caso y defendiendo la liberalización económica desinteresada o una alianza natural en el primero de los casos. Surge así un debate inicial sobre cual es la postura real de China y que objetivos tiene.

Hay multitud de analistas e investigadores que se postulan abiertamente contra la política china en África por aspectos como considerarlo un proveedor de *Rogue Aid*<sup>4</sup> y

---

<sup>2</sup> Se utilizará a partir de ahora África, como generalización y forma de englobar a un conjunto de estados africanos sin que necesariamente se haga referencia a todos ellos.

<sup>3</sup> Coordinador de investigaciones en la Universidad de Johannesburgo.

<sup>4</sup> Término empleado por Moises Naim, editor de la revista Foreign Policy en 2007y que se refiere a la ayuda desleal que se proporciona por interés propio y no considerando la situación del estado receptor.

que esta ayuda tiene como objetivos únicos el generar dinero, el acceso a recursos naturales y las relaciones políticas (Naim, 2009). Desde la publicación del artículo de *Foreign Affairs* donde el término Rogue Aid se menciona por primera vez y coincidiendo con el exponencial crecimiento de capital chino con África como destino, han surgido más teorías escépticas de cara a la inversión del gigante asiático. De esta forma, se ha comenzado a hablar de una nueva forma de colonialismo económico o neocolonialismo<sup>5</sup>. Los fundamentos de esta teoría se basan en que el crecimiento demográfico chino y la limitación de recursos naturales ha motivado a China a comprar grandes porcentajes de las deudas soberanas de estados africanos para incrementar su poder de negociación (Wagner, 2019). Siguiendo esta línea de pensamiento encontramos dos ramas. Existe una primera rama que defiende la presencia china en África como estrategia gubernamental para conseguir poder y una segunda que alega que de manera no intencionada las oportunidades que ofrecen las economías africanas han sido suficientemente atractivas como para que el propio mercado atraiga a estos inversores, parcialmente chinos, que están desarrollando vínculos con el continente de forma colectiva, pero sin influencia estatal. También existe la posibilidad de que se trate de una combinación de estos dos últimos escenarios, postura que adopta el académico Howard W. French en su libro *China's Second Continent*, en el que a pesar de no postularse claramente contra la presencia China por ser casi imperialista transmite cierta preocupación por una realidad como es la abundante y creciente presencia china en muchas economías africanas.

Otra teoría sobre el comportamiento chino defiende que, a pesar de haber demostrado algunas tendencias propias del neocolonialismo, es pronto aún para afirmar categóricamente que es una realidad que forma parte de los planes del gobierno chino (CHAN, 2018). Por tanto, aquello que marcará si se trata o no de alguna forma de imperialismo deberían ser las políticas que adopte China en los próximos años.

---

<sup>5</sup>RAE: Predominio e influencia determinantes, especialmente en el campo de la economía, por parte de antiguas potencias coloniales, naciones poderosas y empresas internacionales sobre países descolonizados o en vías de desarrollo.

Sin embargo, los mayores estudios realizados recientemente sobre la presencia de China en el continente africano, sus implicaciones y *modus operandi* dan a conocer una realidad diferente. Inicialmente, cabe mencionar que existe un consenso en el hecho de que el Ministerio de Comercio chino (MOFCOM) no proporciona información precisa y consistente acerca de la inversión y ayudas provenientes de China (Dreher, Fuchs, Parks, Strange, & Tierney, 2015). De hecho, en 2017 un estudio de campo afirmó que, en los escenarios observados, el número de empresas chinas era entre dos y nueve veces mayor de lo recogido por el MOFCOM (Sun, Jayaram, & Kassiri, Dance of the lions and dragons, 2017). Esto supone un problema a la hora de formar un juicio justo respecto a la situación de movimiento de capitales entre África y China. Afortunadamente, han surgido iniciativas privadas que, durante estos últimos años han tratado de recopilar y contrastar información que pueda ser útil para realizar un análisis completo de la cuestión China en África. La compañía americana McKinsey & Co ha sido uno de los grandes investigadores de esta materia a nivel mundial mediante una serie de informes que estudian diferentes aspectos de las relaciones China-África y que desde hace más de una década pretenden clarificar la situación. McKinsey diferencia cuatro tipos de relación posible entre los estados africanos y el gobierno chino, en función de factores como el grado de relación con el gobierno chino, las prioridades estratégicas acordadas, la intensidad de la inversiones chinas, y si predominan los vínculos públicos o privados con el estado en cuestión. Se diferencian así aquellos estados con relaciones robustas, que únicamente son Sudáfrica y Etiopía y cuya relación con China se caracteriza por estar muy consolidada, algo positivo desde muchas perspectivas ya que supone un crecimiento potencial muy elevado en los próximos años. El siguiente bloque de estados en orden descendente en cuanto a relación con China lo forman Kenia, Tanzania y Nigeria y son aquellos estados que tienen una relación sólida con el gigante asiático, pero no tan afianzada como los estados del bloque anterior. El siguiente bloque, apodado 'socios en desequilibrio' incluye a aquellos estados africanos que reciben importantes cantidades de capital chino, pero únicamente por la vía pública o por la privada, Angola y Zambia componen este bloque. Finalmente, el cuarto bloque corresponde a los 'socios nacientes' que como ya anticipa su nombre, hace referencia a

aquellos socios en una primera etapa de cooperación con China, Costa de Marfil por ejemplo tiene este perfil (McKinsey & Company, 2017).

La postura chino-escéptica recoge múltiples acusaciones con mayor o menor grado de fundamento pero que se deben de tener en cuenta hasta poder determinar su validez con total seguridad. Las teorías más conspiratorias tienden a estar relacionadas, concuerdan en que China está buscando una solución para su problema demográfico. De ser así, la falta de espacio no solo para vivir si no también para producir alimentos podría verse compensada por la adquisición de grandes terrenos en el continente africano. Defendiendo la postura tiránica china se han posicionado académicos y políticos africanos como el expresidente de Zambia Michael Sata. Sin embargo, la experta en relaciones China-África Deborah Brautigam rebate en su libro *“Will Africa feed China?”* la posibilidad de que China esté planeando un desarrollo agrario masivo en el continente africano. La experta categoriza como falso la masiva compra china de terreno con este propósito y centrándose en el sector primario destaca que el conocimiento chino en este sector podría ser de enorme utilidad para los estados africanos (Brautigam, 2015).

Surgen también teorías que defienden la totalidad de la acción china y que lo categorizan como un estado con interés meramente económico y que pretende liberar las economías africanas sin interferir en otras dimensiones gubernamentales. El gobierno chino es el mayor defensor de esta teoría y utiliza las oportunidades que tiene, como son las cumbres FOCAC, para reafirmarse. Sin embargo, aunque individualmente podría ser la postura más común de cara a estados africanos, se han dado a conocer eventos que desacreditan la defensa china de su exclusivo interés económico en el continente. En los últimos años se ha financiado equipamiento militar en Chad (Schellhase, 2012), ha depositado tropas en Mali (Reed, 2013) e incluso se acusa al gigante asiático de impulsar la guerra civil en Sudán del Sur abasteciendo armas a Salva Kiir mientras que adopta una posición opuesta en las Naciones Unidas (Turse, 2018). Cabe mencionar la lógica en la explicación china de sus acciones militares en el continente, alegando que se limita a proteger los estados en los que está invirtiendo capital de potenciales amenazas a éste. En Djibouti se ha establecido la primera base

con instalaciones militares china en el continente africano , inaugurada el 1 de agosto de 2017, y a pesar de las múltiples acusaciones recibidas por parte de la comunidad internacional el gobierno chino defiende que el uso principal de la base no es militar (Headley, 2018).

Finalmente podría incluso argumentarse que China sea un aliado natural de los estados africanos por ser dos regiones que buscan acelerar su desarrollo económico y que son complementarias entre ellas (Tombindo & Tukić, 2016). Sin embargo, aunque en el presente esta relación podría parecer lógica, no es correcto afirmar semejante relación natural. La posición de los estados africanos en la *One China Policy* clarifica la postura habitual del continente que, aún sin poder generalizar de tal forma por motivos dados anteriormente, suele estar condicionada por los intereses que tengan los estados africanos en ese momento concreto. Por lo tanto, es muy cuestionable la validez de la teoría de una alianza natural.

## 2.2. La inversión directa y el desarrollo

Tras décadas de inversión directa en países en vías de desarrollo y de observación de los resultados de ésta, cómo es común en debates cuya complejidad no admite una verdad absoluta, no existe una opinión experta consensuada sobre los efectos de la inversión directa. Esta inversión puede sin duda jugar un papel importante en el desarrollo sostenible de algunos estados, en la reducción de la pobreza y en la aceleración de la industrialización (Kolk, Kourula, & Pisani, 2017). Sin embargo, parece lógico que estos fondos no pueden emplearse de cualquier manera. Las necesidades específicas de un estado necesitaran, para ser paliadas un estudio situacional profundo para priorizar los destinos de la inversión. Como norma general, para asegurar un impacto positivo en estados invertidos se debe buscar la inversión de mayor valor añadido posible (Buzdugan & Tüselmann, 2016). De esta forma, se promueve centrar la inversión en mejorar índices de productividad, de formación laboral y recursos tecnológicos para favorecer el impacto indirecto de la inversión. Para poder ver un impacto positivo en un estado receptor de inversión directa no depende únicamente del

inversor si no que el receptor tiene que estar preparado y contar con redes e infraestructura solida para lograr los resultados intencionados.

La evolución de la concepción teórica de la inversión directa extranjera comienza en el planteamiento de Kemp y McDougal, quienes crean un modelo basado en un mercado de competencia perfecta. Al poco tiempo acabaría perdiendo validez simplemente porque en un mercado de competencia perfecta la inversión extranjera carece de sentido; Hymer fue el primero en recalcar esto y surgen así las teorías de inversión directa extranjera en mercados imperfectos. Posteriormente se desarrollarían teorías ,que no se analizaran de forma individual por la extensión del análisis requerido, que tratan concretamente la relación de la inversión directa extranjera con factores como oligopolios, monopolios, fortaleza de divisa, comercio internacional o integración regional. Estas teorías, aún centrándose cada una de ellas en un aspecto concreto de la inversión directa, nos aportan ciertas conclusiones comunes a todas ellas. Existe consenso en que las empresas que llevan a cabo este tipo de movimientos lo hacen para beneficiarse de las ventajas de la nueva localización o de la propia expansión internacional. Además, se considera clave para determinar la inversión extranjera las políticas internas, observándose en el caso chino una evidente necesidad de expansión internacional de sus empresas y medidas para fomentar la inversión extranjera (Nayak & Choudhury, 2014).

Por otro lado, las teorías del desarrollo conforman la contextualización filosófica del trabajo, se pretende a través de una síntesis de éstas exponer la historia del concepto de desarrollo desde que se le atribuye un alto grado de importancia desde el punto de vista de las relaciones internacionales.

El concepto de desarrollo hace referencia al progreso que atraviesa una comunidad humana hacia un objetivo colectivo que se caracteriza por ser una mejoría de la situación actual, sin importar el campo que se esté desarrollando. Sin embargo, como ocurre en numerosas disciplinas, en torno a un mismo concepto surgen acepciones dispares que no permiten el consenso en cuanto a su significado. Esto ocurre con el concepto de desarrollo, que, aunque en algunos momentos haya hecho referencia exclusivamente al crecimiento económico, hoy en día es mucho más completo y complejo. Mientras que,

en periodos de industrialización, como ya decíamos primaba el aspecto económico el contexto mundial y la creciente importancia de ciertos factores ha provocado una incesante evolución del desarrollo, atravesando cuatro corrientes principales: modernización, dependencia, sistemas mundiales y globalización.

Una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial y tras la mayor inversión económica en desarrollo hasta la fecha –Plan Marshall- comienzan a surgir múltiples teorías. El modelo inicial de Harrod-Domar se vio superado por la aportación de Robert Solow y Trevor Swan, éstos incrementan las variables que afectan al modelo, que solo tenía en cuenta dos factores que marcan el desarrollo de los estados: ahorro e inversión<sup>6</sup>. A esto se añade a la acumulación de capital, la situación demográfica y el avance tecnológico, previendo así un desarrollo más largoplacista que el propuesto en el modelo anterior. Aplicado al continente africano, los niveles de inversión, crecimiento demográfico previsto y la velocidad de la implementación tecnológica actual podrían resultar en un desarrollo más veloz que el observado en otras regiones geográficas.

Paul Rosenstein-Rodan defendió una inversión importante y simultanea en diferentes sectores para así potenciar una economía capaz de autorregularse, priorizando la industrialización, infraestructuras y el objetivo dual de la inversión. Más adelante se observará la similitud del modelo de inversión chino en África con esta teoría de desarrollo económico en lo que se refiere a simultaneidad, diversificación e infraestructuras.

Cheney enfatiza en la distancia que separa a las economías desarrolladas de las que no lo están afirmando que ésta es creciente si no se destinan fondos a la educación y preparación humana. Además, califica como cambio prioritario la transición hacia gobiernos que defiendan los verdaderos intereses de la población, situando la corrupción como uno de los grandes enemigos del desarrollo. Si bien es cierto que el modelo de inversión china incluye financiación destinada a la formación, la formación

---

<sup>6</sup> Realmente no es la propia inversión la que entra en el modelo si no otro concepto más complejo estrechamente vinculado: Ratio capital-producción. Esto consiste en determinar cuanto capital es necesario para producir una unidad de producción.

laboral se sitúa aún a la cola global en cuanto a *Know How* (ver anexo I) y el continente exige un mayor índice formativo para el desarrollo de sectores de mayor valor añadido. Por otro lado, Cheney recalca la importancia de la corrupción como freno al desarrollo, en África la percepción de corrupción obtiene los peores datos regionales del planeta (ver anexo II) y al no ser cuantificable de forma precisa el daño que provoca es incalculable.

Ante las incoherencias e ineficiencias del modelo teórico de modernización surgen como corriente, durante la década de 1960, las teorías estructuralistas, que defienden una manera diferente de abordar la cuestión del desarrollo. Antes de entrar a analizar las teorías que podemos categorizar como estructuralistas, cabe mencionar que se establece una línea divisoria entre los estados en función a su nivel de desarrollo. Surge de esta forma, a partir de las aportaciones de Raul Prebisch y Hans Singer la teoría de Dependencia. En esta se argumenta que, dado el orden capitalista de la economía mundial, el incremento de riqueza en los estados con mayor grado de desarrollo resulta en un empobrecimiento de aquellos menos desarrollados. Esto se debe a que las importaciones de las economías desarrolladas son materias primas u otros recursos necesarios en el ámbito industrial mientras que estos países *periféricos* importan bienes de mayor valor añadido perjudicando su balanza de pagos y ensanchando la distancia centro-periferia. Por lo tanto, se propone, como método para ralentizar la creciente preponderancia de las economías desarrolladas que los estados en vías de desarrollo regulen mediante barreras y cánones el comercio priorizando su situación interna y creando riqueza mediante inversión propia. La situación China-África puede contrastarse con la teoría de Prebisch y no diferiría demasiado. China, especialmente durante sus primeros años con importante presencia en África, destinó la mayor cuota sectorial de inversión a la industria minera y extractiva para posteriormente transformar en productos con mayor valor añadido. Sin embargo, al contrario de lo planteado por el académico la inversión en infraestructura y creación de riqueza no se está haciendo con fondos obtenidos de aranceles si no con capital internacional.

Entre los defensores del desarrollo contemporáneo destacan Amartya Sen y Mahbul ul Haqq. Sen, en sus publicaciones en la década de los noventa, basa su percepción del

desarrollo en un modelo que valora el desarrollo económico y el desarrollo de las libertades de las personas. Para medir este desarrollo propone cinco áreas de libertad: libertad política, oportunidades económicas, libertad social, transparencia y seguridad colectiva. Partiendo de esta acepción de desarrollo moderno las Naciones Unidas desarrollan los índices que, hoy, utilizamos para medir la progresión de los estados, siendo el principal el Índice de desarrollo humano (IDH) que valora la esperanza de vida, la educación y la renta per cápita. Hoy en día los diez estados con menor IDH se encuentran en el continente africano (ver anexo III).

Como contribución al desarrollo del propio concepto del desarrollo ul Haqq marca una serie de prioridades humanas básicas para poder hablar de desarrollo real. Igualdad, pobreza, educación, sanidad, paz, desempleo y justicia son los pilares sobre los que se sustenta el modelo del teólogo pakistaní. En base a este *desarrollo moderno* también se establecen los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas que priorizan algunos grandes problemas del continente africano como la erradicación de la pobreza extrema, la mortalidad infantil, salud (VIH, Malaria, Tuberculosis, etc.) y el fomentar el cuidado del medioambiente y el desarrollo.

### **3. Pregunta de investigación y metodología**

El presente trabajo trata de analizar el impacto de los fondos chinos destinados a la región de África Subsahariana cogiendo como muestra a los cinco estados de esta región

que mas inversión recibieron en 2018 proveniente del Gigante Asiático de acuerdo con Brookings<sup>7</sup>: Nigeria, Etiopía, Kenia, Angola y Sudáfrica. Se tratará de evaluar el efecto de esta inversión sobre las condiciones socioeconómicas de los estados receptores. La opacidad de los fondos chinos, tanto públicos como privados, no permite emplear términos de la OECD para categorizar estos fondos por lo que para realizar este trabajo se han empleado fuentes oficiales cuyos datos no concuerdan siempre, para aclarar esto, se les dedicará a continuación un apartado a las limitaciones del estudio.

En cuanto a la metodología empleada para la elaboración del presente trabajo, se realizará un análisis cualitativo y cuantitativo y se utilizarán fuentes tanto primarias como secundarias. Se emplearán artículos académicos, el libro de Deborah Brautigam<sup>8</sup> *The Dragon's Gift: The Real Story of China in Africa*, entrevistas a expertos e informes especializados de instituciones como el Banco Mundial, las Naciones Unidas, Brookings y McKinsey & Co entre otros. También se utilizarán bases de datos como la del American Enterprise Institute, AidData o la del ministerio de comercio chino (MOFCOM).

Se comenzará analizando la situación económica China que tanto ha favorecido su política de inversión extranjera y el proceso en las relaciones entre estados que ha facilitado la entrada de éste en el continente africano.

A continuación, se analizará el volumen de fondos enviados teniendo en cuenta el marco temporal de dicha transmisión, así como los sectores y estados donde mayores cantidades se han destinado. De esta forma, al tratar de sacar conclusiones se podrá aproximar el impacto midiendo variables como el volumen de capital, el tiempo transcurrido desde la recepción, el objetivo concreto de los fondos y variables que

---

<sup>7</sup> The Brookings Institution se describe en su página web oficial como “una organización política pública sin ánimo de lucro con sede en Washington, DC. Nuestra misión es realizar investigaciones en profundidad que genere nuevas ideas para resolver los problemas que enfrentan la sociedad a nivel local, nacional y global..”

<sup>8</sup> Professor of International Political Economy and Director of the International Development Program (IDEV), and the China Africa Research Initiative (CARI) at Johns Hopkins University's School of Advanced International Studies (SAIS) in Washington, DC.

puedan aminorar la efectividad como la percepción de corrupción en el estado destinatario.

Para medir el impacto también se estudiarán una serie de variables poblacionales divididas en dos categorías: económicas (PIB per cápita, desempleo, nivel de deuda...) y sociales (educación, sanidad, igualdad y pobreza). El impacto de la inversión extranjera sobre estas variables se intentará estimar con indicadores publicados por organizaciones internacionales como el Banco Mundial u Oxfam y se intentaran utilizar también datos oficiales de los estados en cuestión, cosa que puede ser complicada en algunos casos dada la falta de información y registros propia de gobiernos en fase de desarrollo. Concretamente, los indicadores que se emplearán serán el Índice de Desarrollo Humano, el coeficiente de Gini y el índice de compromiso con la reducción de la desigualdad (CRI). Las fichas estatales de *AidData* y el Banco Mundial permitirán hacer un análisis de la situación individual de cada estado elegido y determinar la adecuación de la inversión china a las necesidades de éstos.

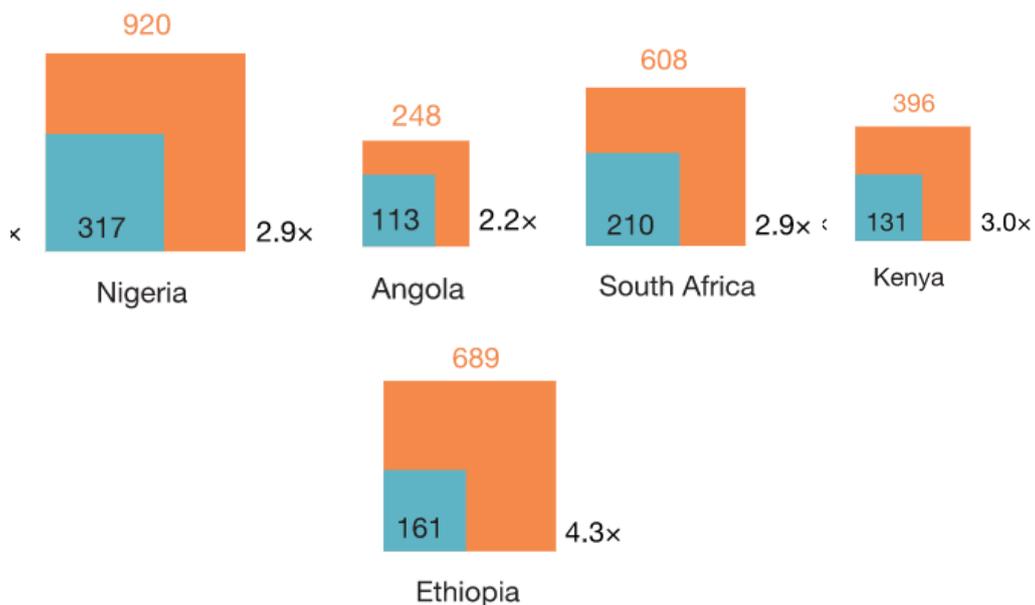
### 3.1. Limitaciones del trabajo

Los estudios del desplazamiento de fondos de China a África parten con dificultad en distintas áreas para la realización de este. Inicialmente, son muchos los medios de comunicación occidentales que han acusado a China de no estar llevando a cabo en África una labor humanitaria enfocada al desarrollo y al beneficio mutuo (Boguslavskiy, 2017) (Sun Y. , 2016). No es casualidad que el origen de acusaciones de este tipo provenga de los grandes rivales de China en el panorama internacional como Estados Unidos, Europa, Rusia o Japón. Resulta necesario hacer un análisis profundo de la situación para poder entender las dos partes de la historia. Sin ir más lejos, Jonathan Coker, quien fue embajador de Nigeria en China, afirma que resulta hipócrita por parte del resto de potencias incriminar a China de esta forma y categoriza este tipo de noticias de “propaganda occidental”. Sin entrar al debate sobre esta perspectiva denominada como propaganda occidental, de la magnitud de la controversia radica un primer problema que consiste en la incoherencia de datos publicados por medios de

comunicación de alto alcance. Esto está ligado al otro problema principal con el que uno se encuentra al realizar un análisis sobre la situación sino-africana y que se resume en que la escasez de datos oficiales permite en muchos casos que datos sin fundamento o sacados de contexto se utilicen a favor de una de las postulaciones del debate.

El Ministerio de Comercio chino (MOFCOM) no recopila datos suficientes sobre la actuación de empresas privadas chinas en el continente africano como para utilizarlo como fuente única. La respuesta internacional a esto ha sido la publicación de estudios e investigaciones de la materia que coinciden en que la cantidad de empresas registradas en las bases de datos del MOFCOM es inferior a la presencia real. De hecho, en los cinco estados estudiados, McKinsey, a partir de sus muestras escogidas calcula que el número de empresas chinas en territorio africano supera por los siguientes múltiplos a los datos oficiales.

Imagen 1: Datos de volumen empresas chinas en países africanos. Datos MOFCOM en azul, datos McKinsey en naranja.



*Fuente: Sun, Jayaram, & Kassiri, McKinsey & Company, 2017*

Sin embargo, la no publicidad de información del MOFCOM no es el único problema al analizar el volumen y la categoría los fondos desplazados. Al no ser China un miembro de la OCDE, como es lógico no utiliza los criterios de ésta para calificar el capital y de ahí radica un error común entre investigadores de la materia que consiste en una comparativa errónea entre la actuación china y la occidental ante la imposibilidad en muchos casos de desglosar los fondos de forma equivalente (Dreher, Fuchs, Parks, Strange, & Tierney, 2015). El estudio realizado AidData a partir de datos propios prueba una correlación entre inversión y ley de Mercado y entre fondos de carácter concesional e interés político.

## 4. Contextualización económica china: Ralentización y búsqueda de nuevas oportunidades de crecimiento

Desde hace algunos años es una cuestión relevante en el panorama internacional si China conseguirá mantener su elevado crecimiento del producto interior bruto a medio largo plazo. La primera ralentización de la economía ha sido evidente. A pesar de mostrar una aceleración del crecimiento durante los primeros años del milenio, desde 2007 la tasa de este no ha hecho más que disminuir hasta situarse en 2018 por debajo de los niveles de los últimos 25 años. Concretamente la tasa de crecimiento del PIB chino fue, en 2007, de un 14,2%, reduciéndose en 2018 hasta un 6,6%. El desarrollo natural de las economías implica una ralentización del crecimiento llegado un punto de madurez, pero los factores que rodean la economía China podrían dar lugar a una etapa de crecimiento económico nunca vista anteriormente en otro estado. Esto hace referencia principalmente a su programa de inversiones extranjeras, el más ambiciosos que se haya propuesto por un estado, *The One Belt One road Initiative*.

El proyecto OBOR evidentemente no afecta solo a la dimensión económica y es por ello por lo que en China se ha marcado como prioridad total. Aún tendría que crecer el PIB chino aproximadamente un 50% para alcanzar el nivel de el de EEUU. Para ello es necesario evolucionar económicamente de forma que la economía abandone parcialmente la predominante manufacturación y genere más riqueza con mayor valor añadido en ámbitos como el tecnológico, el energético o el financiero. Desde un punto de vista de *realpolitik*, la expansión de proyectos chinos por Oriente Medio, Asia Central, África Central y Europa significaría una clara expansión del área de influencia China además de una renovación económica.

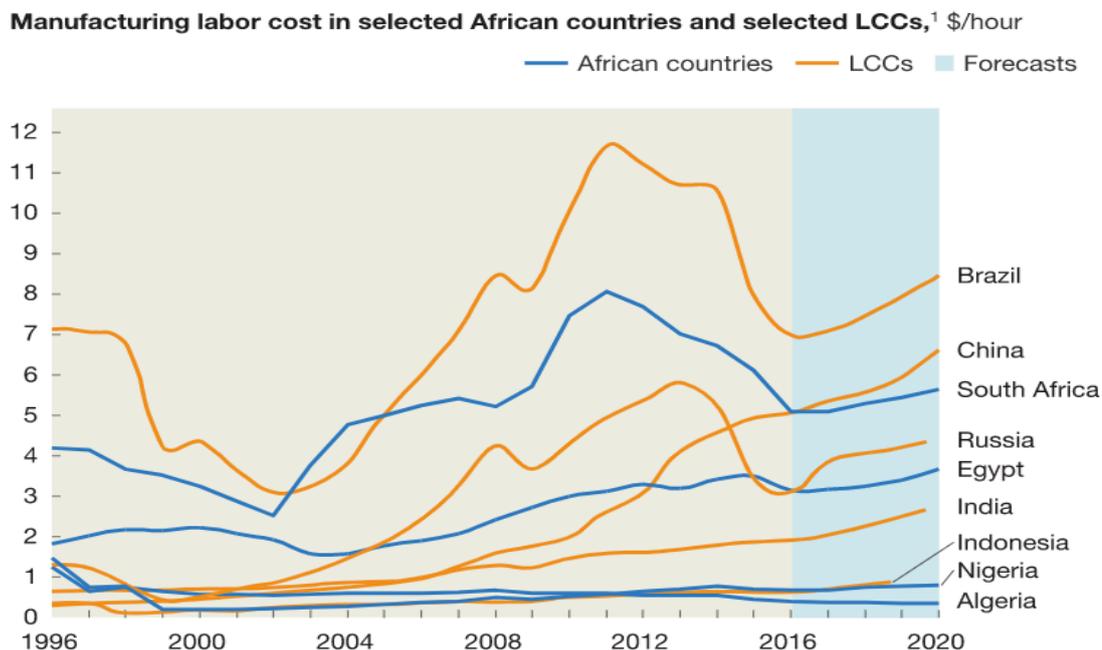
Sin embargo, aún teniendo multitud de posibilidades de crecimiento, existen condicionantes inevitables para la economía como son la ralentización del crecimiento demográfico o la alteración de la pirámide poblacional que muestra un lógico envejecimiento gradual de la población. Pero estas no son las únicas variables que impiden a China mantener su elevada tasa de crecimiento. La revalorización del yuan ha

sido la mayor traba a la hora de mantener este crecimiento; aproximadamente desde el comienzo de este milenio la presión internacional sobre el gobierno chino para cesar la manipulación del yuan a través de la compra de divisas ha repercutido de forma notable en sus exportaciones y balanza comercial. La presión se ejerció fundamentalmente por parte de las grandes organizaciones financieras internacionales como son el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, así como por parte de otras grandes economías, fundamentalmente Estados Unidos (Popov, 2019). Por ende, a partir del año 2000 China comienza a disminuir la intensidad con la que acumulaba divisas para mantener el Yuan infravalorado, pero no es hasta 2010 cuando cesa por completo la actividad.

La revalorización del yuan repercute de manera lógica en la exportación, ahorro e inversión de la economía China, obligando al estado a la evolución de su modelo económico para garantizar el crecimiento a medio largo plazo. Para ello China establece un modelo de autoconsumo basado en el enriquecimiento de gran parte de su población durante las últimas décadas. Además, surgen iniciativas de inversión extranjera estratégica convirtiéndose así África en un objetivo prioritario desde principios de la década y que mediáticamente se vería superado en 2013 por el archiconocido programa *One Belt One Road*, que, a pesar de centrarse en la región asiática, de medio oriente y europea, esta vinculada estrechamente a la política de inversión en África que precedía esta iniciativa.

Finalmente cabe mencionar el veloz crecimiento de los salarios en China en los últimos años (Trading Economics, 2019). Desde 2008 hasta 2018 el aumento fue cercano al 300%, lo que supone al gobierno, visto el crecimiento actual, la obligación de rediseñar el modelo económico. La ley de mercado invita a pensar que, llegado a cierto nivel el salario de manufacturación en China, las grandes empresas que se benefician de los bajos costes de producción en estados subdesarrollados busquen nuevas localizaciones.

Figura 1.:Coste laboral manufacturero



<sup>1</sup>LCCs = Low-cost countries. For some countries in each category, only expert estimates were available.

Fuente: Assegaf, Cherepakha, Matambo, & Weydringer, 2017

## 5. Inversión en África: origen y evolución

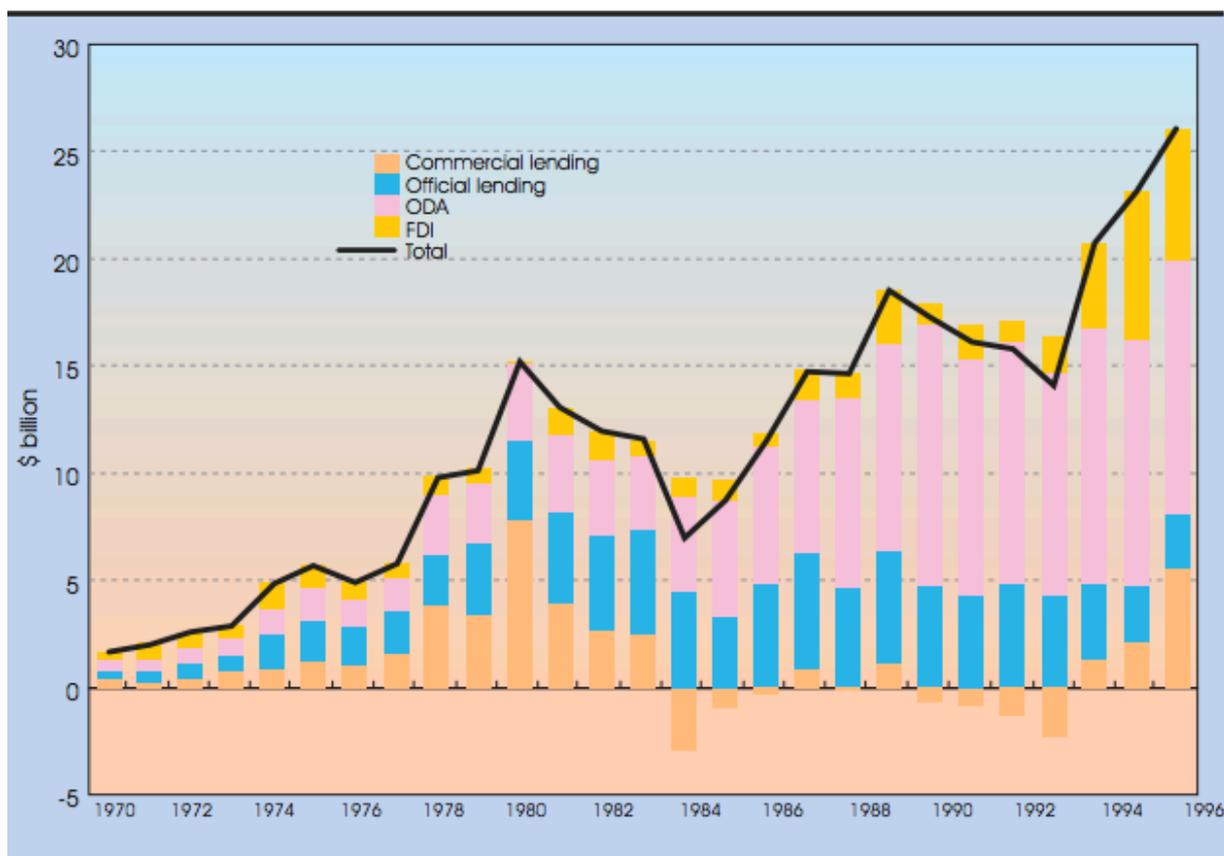
Durante las últimas décadas del siglo XX se diferencian dos tendencias en lo que a la Inversión y ayuda financiera se refiere en la región de África subsahariana. Hasta mediados de la década de los 90 no se produce una aceleración en la inversión (Gráfica 1) ya que ésta había estado condicionada por la imagen internacional del continente africano, que generaba desconfianza por sus valoraciones políticas y financieras (UNCTAD, 1998). En esta misma década una serie de estados africanos (Sudáfrica, Mozambique, Namibia o Uganda) logran mejorar su situación socioeconómica estabilizando la economía, con datos macro favorables y situaciones sociales pacíficas. Esto, junto a la liberalización de la normativa de inversión y los incentivos a inversores internacionales (UNCTAD, 1999), produce el ya mencionado crecimiento de la inversión en la región de África Subsahariana a pesar de que coincide en el marco temporal con el

comienzo de conflictos en otros estados africanos (Ruanda, Mali, Níger, Djibouti o Sierra Leona). En este momento los grandes contribuyentes de inversión directa habían sido históricamente Francia y Reino Unido, siendo entonces, en ultimo lustro del milenio cuando comienza a revertirse esta situación y se muestra una lista de contribuyente encabezada por Estados Unidos (3700 millones de dólares), seguido por Bélgica (1200 millones de dólares), Reino Unido, Francia, Alemania y Japón (Pigato, 2000, pág. 10).

Los años 90 albergan una revolución en la Inversión Extranjera Directa africana y en la ayuda al desarrollo (Grafico 1). El incremento interanual desde 1990 hasta 1997 viene acompañado por una transición de donantes donde estados como Reino Unido o Japón reducen su importancia y surgen nuevos grandes

donantes como Canadá, Italia, Holanda, España y Portugal acompañados por donantes de menor relevancia

Gráfico 1: Evolución de la ayuda e inversión en África



Fuente: UNCTAD, 1998

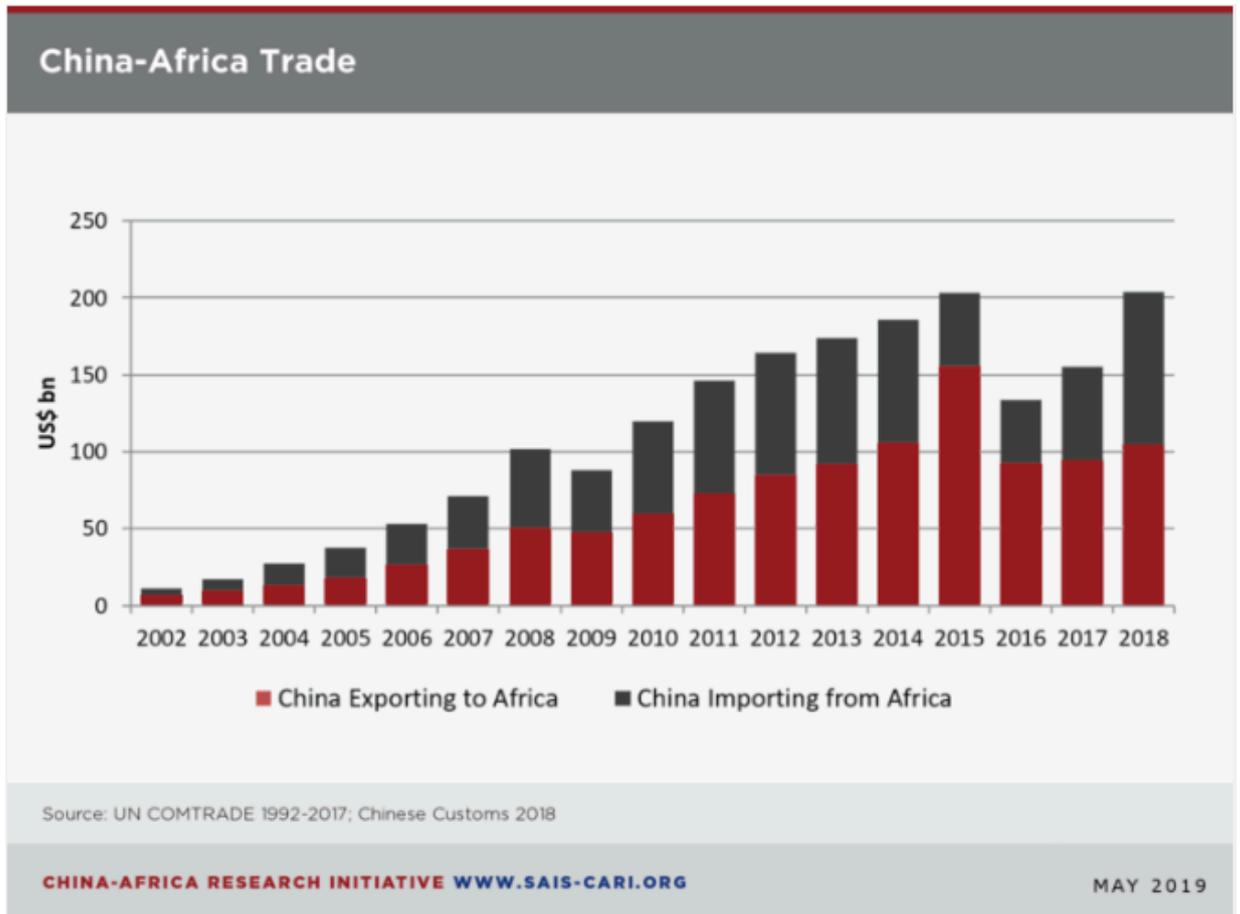
procedentes de regiones en desarrollo, principalmente el sudeste asiático y el propio continente africano (UNCTAD, 1999). Bajo esta situación de compromiso estatal con el desarrollo no es de extrañar que, además, para la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, se situó también la inversión directa como una prioridad (UNCTAD, 2017)

Este crecimiento de la ayuda e inversión lo propician variables como la globalización, el enriquecimiento de los estados, la responsabilidad social y por supuesto, se produce una popularización del continente africano por su crecimiento y potencial. Hay multitud de factores que han situado a África como una de las regiones geográficas más atractivas para colocar capital en las últimas décadas, pero existe uno que se impone al resto. Los niveles de desarrollo actuales combinados con una explosión demográfica que se está produciendo en el continente africano auguran un crecimiento económico continental sin precedentes. (Smith, 2018) A este crecimiento lo acompañan factores positivos como la edad media poblacional, las regresión de tasas de analfabetismo, la mortalidad infantil y la cura de enfermedades como la malaria. Las situaciones bélicas tienen a reducirse en número y se van consolidando muchas democracias, que, unido a lo ya mencionado, se convierte en una buena baza de atracción de capitales.

El primer Foro para la Cooperación entre China y África tuvo lugar en Beijing en el año 2000 como parte del Programa para la Cooperación entre África y China para el Desarrollo Económico y Social. . La creciente importancia de las relaciones hasta el día de hoy ha generado una serie de subforos para promover el desarrollo en áreas concretas además de los tres niveles a los que cooperan los estados pertenecientes al programa, siendo el de mayor relevancia la conferencia ministerial celebrada cada tres años (FOCAC, 2004). Desde entonces la progresión de las relaciones ha sido incesante; suponiendo este primer foro una anulación de la deuda de 31 estados africanos a China, la implementación del Fondo africano de Desarrollo de Recursos Humanos, formación profesional para miles de locales y apoyo a las empresas chinas en el continente. En una segunda conferencia ministerial celebrada en Addis Ababa en diciembre de 2003 se acuerda una fortificación de las relaciones con previsiones de cooperación a largo plazo

incluyendo medidas como privilegios arancelarios y un aumento de la inversión en formación profesional en África. Posteriormente, en 2006, se celebra en Beijing la tercera conferencia ministerial *Beijing Summit* y se acuerda un nuevo marco de cooperación China-Africa para el desarrollo del continente celebrando el 50 aniversario del comienzo de relaciones entre China y estados africanos. En la práctica China se comprometía a doblar su asistencia en tres años, se crea un fondo de financiación de proyectos, se cancelan las deudas de 33 estados africanos a China, se minimizan los aranceles, se construyen decenas de infraestructuras educativas y sanitarias y se imparte formación a miles de africanos (Ministry of Foreign Affairs, the People's Republic of China, 2019). En 2009, en la conferencia celebrada en Sharm el Sheikh, Egipto, se vuelven a incrementar las perspectivas de inversión, se sigue favoreciendo el comercio, se implementan proyectos de alto valor añadido principalmente vinculados a la energía y la agrotecnología y se triplica la formación impartida y el año de la cumbre coincide con el año en el que China supera a EEUU como socio comercial del continente (Ighobor, 2013).

Gráfico 2: Relaciones comerciales Africa-China



Fuente: *Johns Hopkins University, 2019*

La última reunión del FOCAC en septiembre de 2018 es repetitiva en cuanto a fortalecer las relaciones comerciales conjuntas para el desarrollo de ambas partes. También se implementa un nuevo plan de acción que durará hasta 2021 y que recoge medidas para acercar a China al continente africano y que se asegura serán ventajosas para ambas partes, en la misma línea de lo acordado hasta ahora pero diferenciándose del resto de cumbres celebradas anteriormente en que el capital total recibido se mantiene a diferencia de las cumbres previas en las que siempre había aumentado (FOCAC, 2018).

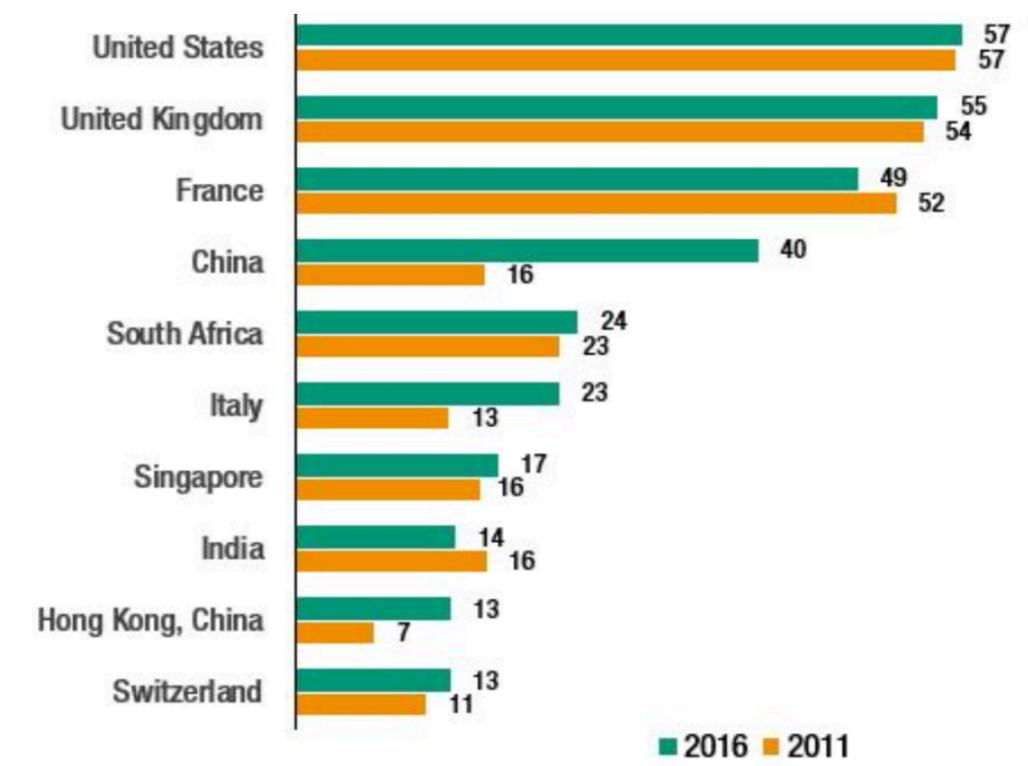
El desarrollo de las relaciones estatales en las cumbres FOCAC además de un aumento del capital oficial desplazado supone un aumento de la inversión privada.

Desde el comienzo de promoción de la inversión en el extranjero por parte del gobierno chino en el año 2004, se ha dado un mismo patrón en cuanto a la forma de realizar las inversiones, especialmente aplicable a la infraestructura, que es el sector que más fondos recibe. La mejoría de las relaciones entre el gobierno chino y los estados africanos tiene como resultado un desplazamiento de fondos desde bancos controlados por el gobierno chino. Los fondos se utilizan para el desarrollo de proyectos portuarios, ferroviarios, plantas productivas, etc. (ver anexo IV) y se adjudican a constructoras chinas. Los dos bancos chinos más importantes en este campo son el *Exim Bank*, habiendo prestado el 67% del total y el *China Development Bank*, con un 13%. (Labuschagne & Edinger, 2019). El *Exim Bank* cuenta con un modelo de financiación que le permite realizar las operaciones de financiación que se han visto durante los últimos años. Aunque un estado no pueda garantizar la devolución del préstamo chino, cuyas condiciones son bastante favorables para lo estados receptores de fondos, se le otorga utilizando sus recursos naturales como aval.

Además de bancos, la financiación se obtiene de fondos especializados como el *China-Africa Development Fund (CAD Fund)* pero evidentemente la capacidad de financiación de estos es mucho menor que la de los bancos, concretamente la financiación disponible del *CAD Fund* en su año de formación (2007) era de 5 billones de dólares creciendo hasta 10 billones de dólares en 2018.

Los fondos chinos llegan a África de diferente manera y cada una de ellas tiene unas características y unos objetivos. Pongamos como ejemplo el anuncio de Xi Jinping en septiembre de 2018 en el que se comprometía a financiar proyectos por valor de 60 billones de dólares. Este compromiso en detalle implica: 20 billones en forma de créditos, 15 billones en forma de concesión, 15 billones en deuda especial y 10 billones de inversión directa.

Gráfico 3. : Inversión Directa Acumulada en África



Fuente: UNCTAD, 2018

En el Gráfico 3 se observa una situación que se ha acentuado aún más estos últimos años y que muestra la velocidad con la que China se ha afianzado como una de las economías clave para el continente africano. En el próximo apartado se analizará la distribución de esta inversión para posteriormente observar el impacto que tiene sobre la sociedad y economía de los estados africanos.

## 6. Distribución de la inversión china en África

La distribución de la inversión china en África, como es natural, ha evolucionado durante las últimas décadas, siendo una prioridad llamativa en los primeros años la industria extractiva y la infraestructura en la actualidad. El temprano interés chino en estados como Nigeria o Angola se les atribuye a sus reservas petrolíferas, de hecho, en 2014, la mitad de la inversión extranjera total realizada hasta la fecha en el continente africano se dividía únicamente entre cinco estados: Algeria, Nigeria, RDC, Zambia y Sudán, todos ellos situados entre los estados más ricos en recursos naturales del continente. Otros condicionantes de la inversión en África destacados en el estudio realizado por Brookings son la inestabilidad política, que tiene una correlación positiva con la inversión recibida y la afinidad entre gobiernos. También se recalca en este estudio la diferencia entre la política de inversión china de 2003-2007 y de 2008-2014, existiendo en el primero una relación clara entre recursos naturales e inversión recibida pero no para el segundo periodo (Gandhi, 2018).

Tabla 1. Factores que contribuyen a la inversión

Variables	2003-2014	2003-2007	2008-2014
Political stability index	--	--	--
Democracy index	++	+++	0+
Resource-seeking motives	0+	++	0+
Market-seeking motives	+++	+++	+++
Asset-seeking motives	0+	0+	0-
Economic openness	0+	0-	0-
Economic stability	0-	0+	0+
Political proximity	+++	+++	+++
Economic proximity	+++	+++	++
Geographic proximity	0+	0+	0-

Source: He and Zhu, 2017, based on Peking University data

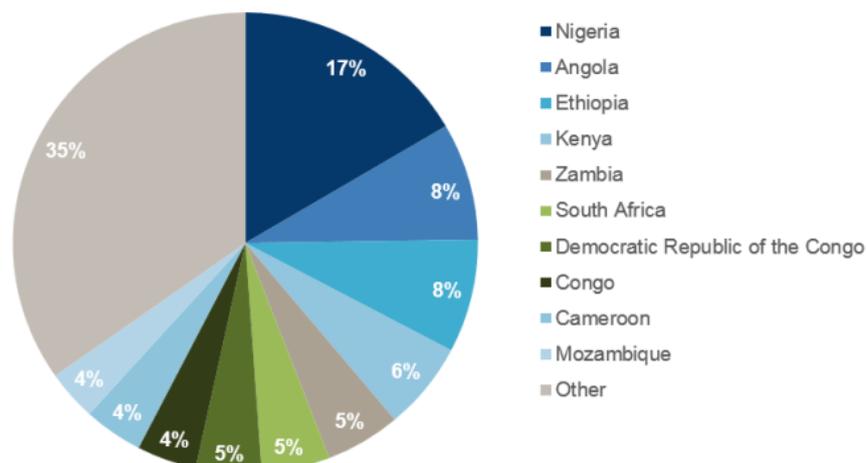
Fuente: Gandhi, 2018

La tabla que se muestra a continuación contiene, dividido en tres periodos, una valoración de la importancia atribuida por parte del gobierno chino a cada uno de los factores que condicionan la inversión. Resulta especialmente llamativa la pérdida de importancia del *Democracy Index* a partir del periodo finalizado en 2007, esto se debe a que en occidente se le atribuye un enorme peso a esta variable al realizar inversiones internacionales. Por otro lado, se aprecia una bajada generalizada de la importancia atribuida a cada variable, las únicas variables que se mantienen con un nivel máximo de importancia son *Market-seeking motives* y *Political proximity*. Esto indica que la evolución de la inversión China está cada vez menos condicionada y que es el mercado –y la afinidad política- el que determina el paradero de los fondos.

Los datos de Brookings, obtenidos del AEI, muestran que en 2018 los mayores receptores de inversión china son Nigeria, Angola, Etiopía, Kenia, Zambia y Sudáfrica.

Aunque los datos obtenidos de un solo año puedan inducir a error por la existencia de un proyecto excepcional de gran tamaño que los altere, se ha optado por escoger Nigeria, Angola, Etiopía, Kenia y Sudáfrica por ser diversas en cuanto a principal atractivo de inversión y situación geográfica. También se observa diversidad en la muestra escogida categorizando los socios de China en África con el criterio utilizado por McKinsey. Como ya se mencionaba anteriormente, Sudáfrica y Etiopía componen el grupo más cercano a China, seguidos por Kenia y Nigeria y con Angola en último lugar.

Gráfico 4. - División estatal de la inversión china en 2018

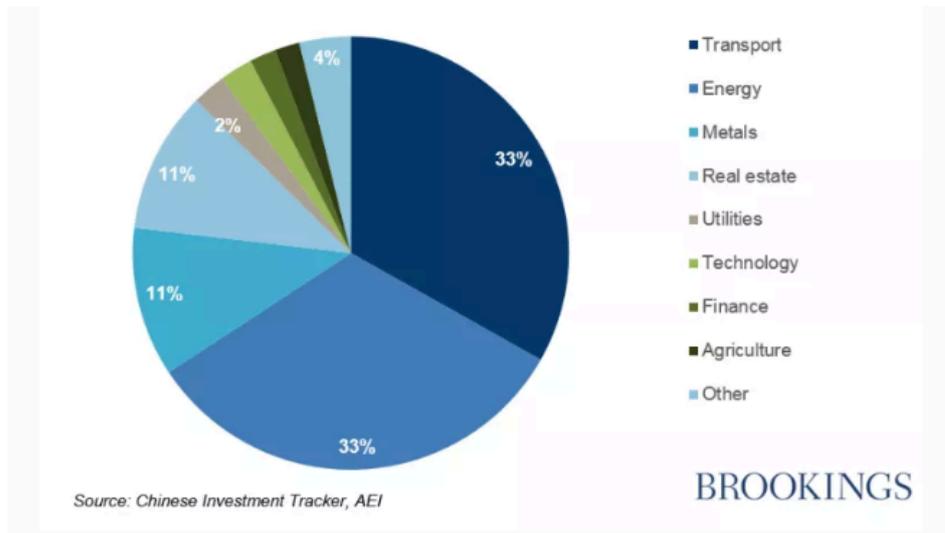


Source: Chinese Investment Tracker, AEI

BROOKINGS

Fuente: Brookings, 2018

Gráfico 5. División de la inversión en china por sectores

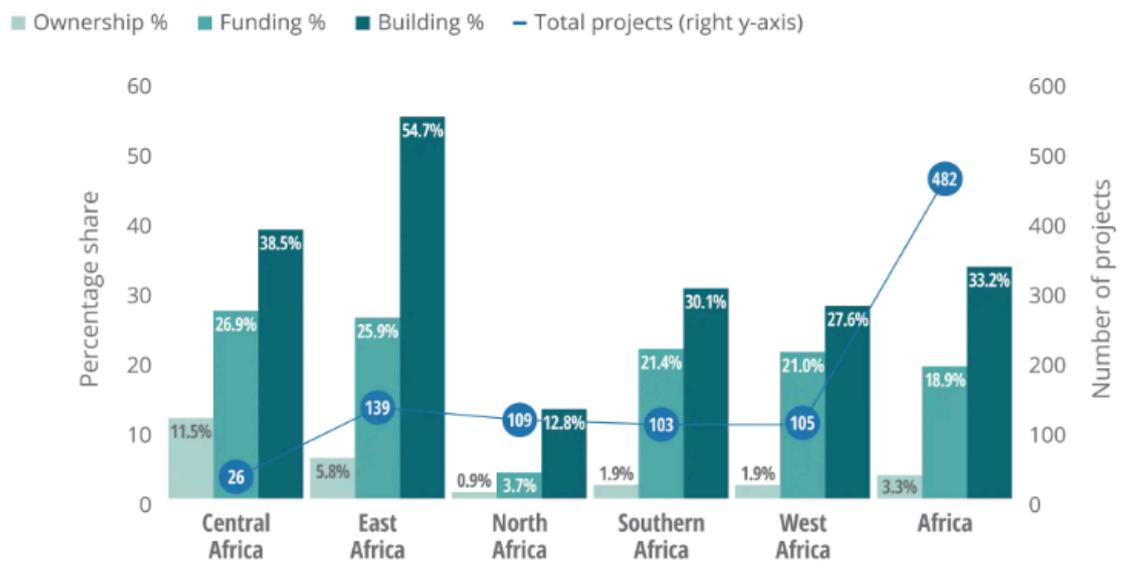


*Fuente: Brookings, 2018*

En cuanto a la división sectorial de la inversión, la infraestructura de transportes y energía supone dos tercios de la inversión total, si a esto le añadimos el desarrollo de viviendas, que también puede categorizarse como infraestructura, la inversión china en ésta supone casi un 80% de la inversión total del año. Por el contrario, los metales solo representan un 11% de la inversión anual mostrando el cambio de tendencia en la inversión del gigante asiático. Una de las grandes críticas a la actuación china radica aquí. Especialmente desde el comienzo del *One Belt One Road Initiative*, la importancia que se le ha atribuido a la inversión en infraestructura ha crecido hasta ser la gran mayoría de la inversión total en el año 2018. En la gráfica que aparece a continuación se observa la relevancia de China en los proyectos de infraestructura continentales. Se observa que la propiedad de los proyectos es china solo en una minoría de los casos, el índice de propiedad es sustancialmente mayor en África Central y la presencia china es reducida

en la parte norte del continente. En África central, oriental, occidental y sur se observa que la financiación proviene de China en más de un 20% de los casos y llama la atención el porcentaje de proyectos que están construyendo empresas chinas en África del este, que supera el 50% de la totalidad de proyectos.

Gráfico 6: Propiedad, financiación y construcción de proyectos de infraestructura en África.



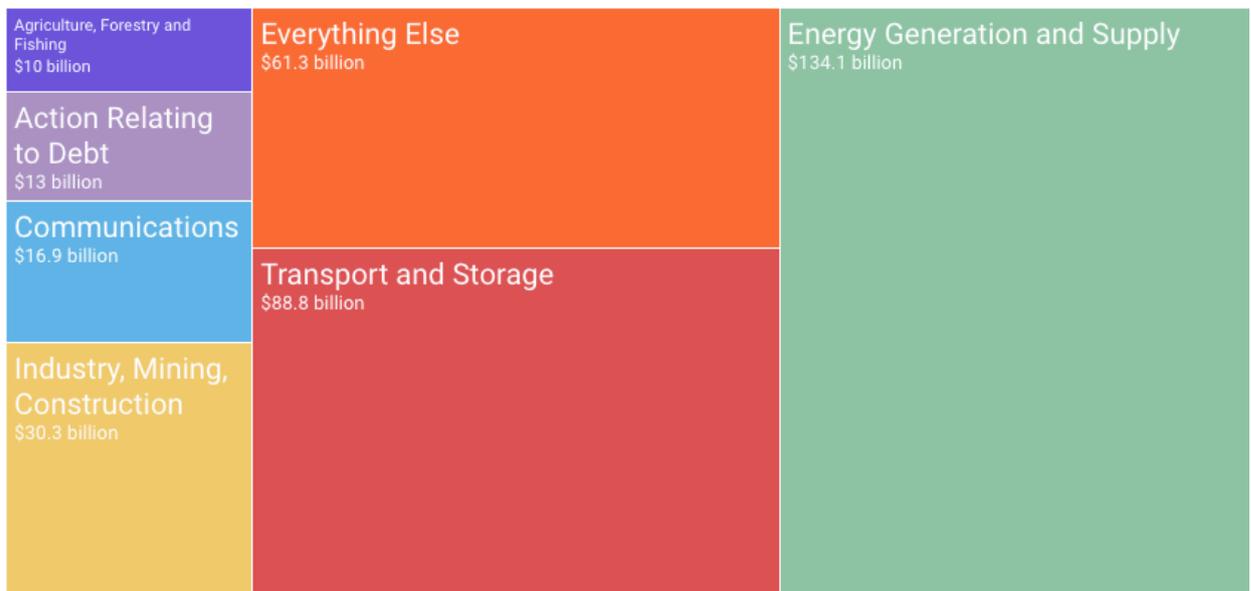
*Fuente: Deloitte Africa Construction Trends, 2018*

La importancia que se le ha atribuido al desarrollo de la infraestructura del continente chino no es casualidad. El presidente chino, hizo saber en septiembre de 2018 que “los recursos se están utilizando donde más importa”, añadiendo que “una infraestructura inadecuada podría ser el mayor impedimento para el desarrollo africano”. Lo que resulta preocupante de las ingentes inversiones llevadas a cabo por empresas chinas es el nivel de deuda de algunos estados africanos, cuestión que se analizará más adelante junto con los problemas que puede suponer.

Para completar un estudio sobre las inversiones chinas realizadas en África, se procederá a observar algunos de los proyectos más importantes que se están

desarrollando en la actualidad. La red ferroviaria ha sido una prioridad China y se ha visto reflejado en la cantidad de costosos proyectos que se han desarrollado. De los estados en los que se valorará el impacto posteriormente, todos menos Sudáfrica han visto como la financiación china y constructoras de esta misma nacionalidad han llevado a cabo en los últimos años los proyectos ferroviarios más importantes de la historia del país. Los proyectos corresponden a los trayectos Nairobi-Mombasa en Kenia, Addis Abeba- Djibouti, Lobito-Luau en Angola y Abuja-Kaduna en Nigeria. En la capital etíope también se han financiado y construido proyectos de gran volumen como la sede de *African Union* o el tren ligero de la ciudad. Los problemas derivados de estas inversiones han sido múltiples y van desde escándalos de robo y corrupción unido a pérdidas incesantes en el proyecto keniano (BBC, 2018) hasta cortes de energía y baja demanda en la línea Addis Abeba- Djibouti. (Pilling & Feng, 2018). Además de los proyectos ferroviarios ya mencionados, China se ha centrado en crear un sistema de infraestructura capaz de soportar un crecimiento económico futuro y para ello se ha desarrollado, junto a la Unión Africana un Plan de Cooperación en Infraestructura en África que pretende desarrollar la infraestructura no solo ferroviaria si no también de carreteras, aviación, puertos, energía y telecomunicaciones (ver Imagen 2 y anexo IV). Algunos proyectos planificados y desarrollados son una autopista argelina de más de 1200 km, una nueva ciudad en el desierto al este del Cairo, una línea ferroviaria de Tanzania a Zambia, zonas con ventajas comerciales en Nigeria, República Democrática del Congo y Djibouti, albergando también este último una base militar.

Imagen 2: Distribución Sectorial del destino de la totalidad de los fondos atraídos por África desde China



*Fuente:* Dreher, Fuchs, Parks, Strange, & Tierney, 2015

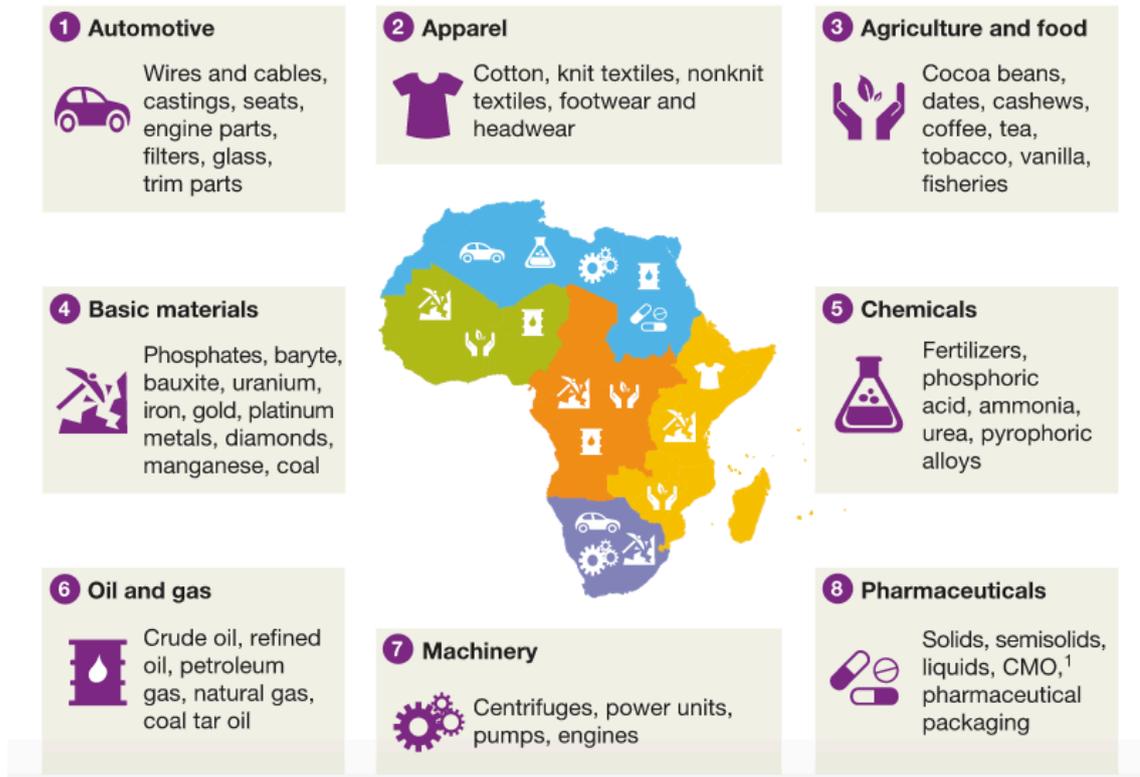
## 7. Impacto de la inversión china en África

La relación sino-africana impulsada por el gobierno chino, con medidas como la apertura de más de diez zonas de libre comercio en el continente africano, ha tenido un impacto multidimensional durante los últimos años. Los datos de McKinsey (Sun, Jayaram, & Kassiri, McKinsey & Company, 2017) apuntan a que las empresas chinas en África, que rondan las diez mil, crean empleo para varios millones de africanos. Entre estas empresas, aproximadamente un tercio de ellas ofrece a sus empleados locales algún tipo de formación. En sectores manufactureros la formación impartida asciende a casi la mitad de las empresas de la muestra. Además, las empresas chinas han conseguido abaratar los costes de producción de una amplia variedad de bienes ofreciendo a la comunidad africana descuentos de hasta el 40% sobre los precios establecidos por empresas locales.

Uno de los grandes puntos para tener en cuenta para valorar el impacto de la actividad china en el continente africano es la riqueza y bienestar que las empresas chinas generarán a medio largo plazo. Irene Yuan Sun, coautora del estudio publicado por McKinsey, define el sector manufacturero como “la única opción de industrializar el continente en esta generación”. Se debe tener en cuenta la velocidad a la que está creciendo el coste de personal en los estados considerados de bajo coste (ver Figura 1), se observa un despegue de los costes de personal en las principales economías en desarrollo, algo que en el continente africano ocurre únicamente en Egipto y Sudáfrica. Al igual que ocurrió con China, es probable que África se convierta en el continente manufacturero por excelencia dada la competitividad de los salarios. Esto, acompañado de la financiación china para cubrir el déficit de infraestructuras podría ser un punto de inflexión en muchos estados y acelerar su crecimiento económico habilitando así el fortalecimiento de sectores clave como sanidad o educación. Las proyecciones demográficas africanas obligan a los estados a crecer rápido y crear empleo por lo que una industrialización masiva podría ser una de las pocas alternativas que tienen los estados africanos para poder tener en el futuro unas tasas de desempleo moderadas.

Figura 2: Industrias con alto potencial de explotación en el continente africano

Africa's resource diversity makes sourcing an option for a wide array of industries.



Fuente: Assegaf, Cherepakha, Matambo, & Weydringer, 2017

Como es de esperar, la presencia china no es únicamente beneficiosa si no que también acarrea problemas e indicadores desfavorables. La política de inversión china es pragmática, y como tal, se financian proyectos que después se adjudican a empresas chinas que en muchos casos pertenecen al propio gobierno. Estas empresas contratan escasa mano de obra local y utilizan el desarrollo de infraestructura internacional para generar empleos para la población china, reduciendo el impacto que se tiene en las economías donde se opera. Se ha mencionado anteriormente la capacidad de las empresas chinas de producir bienes más baratos que las empresas locales mediante nuevos procesos o economías de escala. Cuantas más empresas chinas operen y cuanto mayor sea su volumen de ventas, menor será la riqueza que se crea y permanece en el

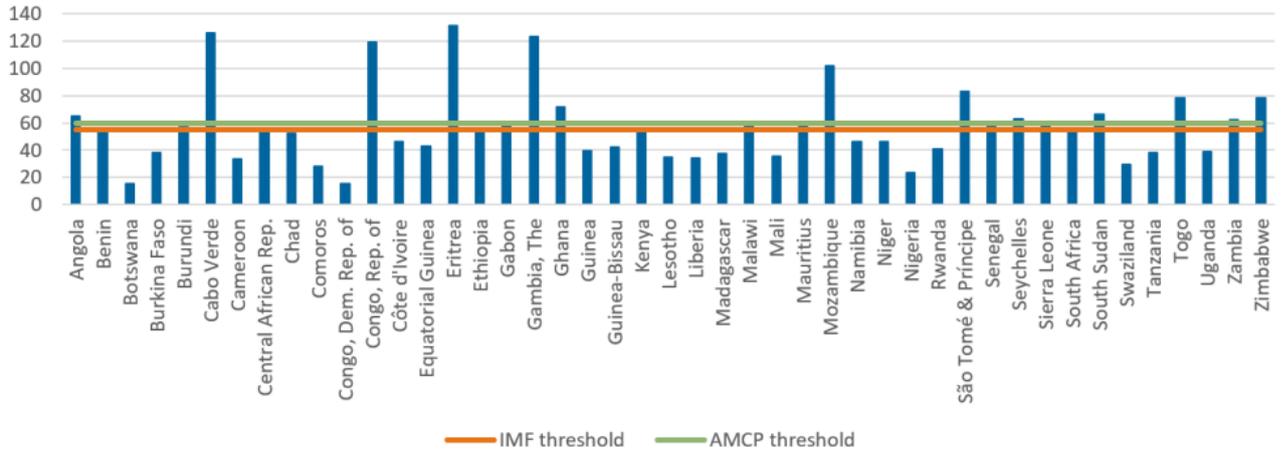
estado donde se opera. Por lo tanto, podría decirse que aún siendo positiva la presencia china por las aportaciones que realiza al progreso, el crecimiento veloz de empresas chinas en África puede tener un coste de oportunidad importante a largo plazo.

Por otro lado, la forma de operar de las empresas chinas no es siempre ejemplar (Pilling & Feng, 2018). Se han dado escándalos de extracción ilegal de recursos naturales - como en la madera roja de Madagascar-, de exportación ilegal de animales –como el zebu- o sencillamente por promover el furtivismo con la alta demanda de animales salvajes por parte de la población china.

Un rasgo propio de las comunidades chinas ubicadas en el extranjero es la falta de integración con las sociedades locales. Si bien es cierto que la presencia china en el continente se empezó a acentuar hace relativamente pocos años, las narrativas entre los emprendedores chinos se asemejan en el hecho de que conviven en comunidades cerradas y formadas en su totalidad por chinos. Sin embargo, es evidente que sin conocer el idioma la integración es complicada, más aún conviviendo todos los días con compatriotas en una situación similar, pero se espera un grado de integración mucho más elevado para la próxima generación china en África (Allen, 2015).

Una de las variables que mayor impacto puede tener en el continente africano es el nivel de endeudamiento de los estados ya que, de ser excesivo, podría causar una crisis de deuda. A día de hoy, China es dueño de más de un 14% de la deuda de la región de África Subsahariana (Brookings, 2018) y son 24 los países cuya deuda rebasa el 55% de su PIB (Onyekwena & Ekeruche, 2019), que es el límite recomendado por el Fondo Monetario Internacional. Si bien es cierto que la deuda puede condicionar el desarrollo de los estados en cuestión, los niveles actuales no son tan preocupantes como en otros momentos del siglo pasado. Desde que el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional implementaron la iniciativa HIPC (*Heavily Indebted Poor Country*), que trata de regular la deuda estatal de los estados que cumplen una serie de requisitos vinculados a la pobreza, en definitiva, se realiza un control sobre la deuda de los estados más pobres del planeta.

Gráfico 7: Deuda sobre PIB estados africanos



Fuente: Onyekwena y Ekeruche, 2019

Figura 3: Prestamos chinos entre 2000-2015

## China's loans to Africa

### LOANS TO AFRICAN GOVERNMENTS

2000-2015, in billion USD

■ Angola ■ Ethiopia ■ Kenya ■ Sudan ■ Cameroon ■ Nigeria ■ Ghana ■ DRC ■ Uganda ■ Congo ■ Others



Others	27.2
Congo	2.8
Uganda	2.9
DRC	3.1
Ghana	3.2
Nigeria	3.5
Cameroon	3.7
Sudan	6.5
Kenya	6.8
Ethiopia	13.1
Angola	19.2

Fuente: Reuters, 2019

Aunque existe cierta correlación lógica entre el nivel de deuda sobre PIB y la cantidad de fondos recibidos de China para aquellos estados cuya deuda con China es muy elevada (Angola, Etiopía, Kenia y Sudán) lo cierto es que para el resto de los estados no supone un problema importante la deuda con el gigante asiático.

El caso de Angola es especialmente llamativo por su naturaleza. Su riqueza petrolífera ha despertado el interés chino y el hecho de que sea el país donde más fondos ha destinado el gobierno chino durante los primeros tres lustros del milenio no es casualidad. A continuación, se analizarán las situaciones genéricas de los estados estudiados y se evaluará el riesgo que corre Angola con semejante nivel de endeudamiento.

China ha desmentido en multitud de ocasiones el hecho de que las inversiones y ayudas realizadas en territorio africano busquen el endeudamiento y consecuente influencia en los estados receptores (Blanchard & Shepherd, 2018). De hecho, Xinhua News Agency, propiedad del gobierno chino, afirma que las deudas chinas a África cuentan con tasa de interés mas bajas y un periodo de devolución del préstamo más largo que la media del mercado.

## 7.1. Análisis estatal

### Nigeria

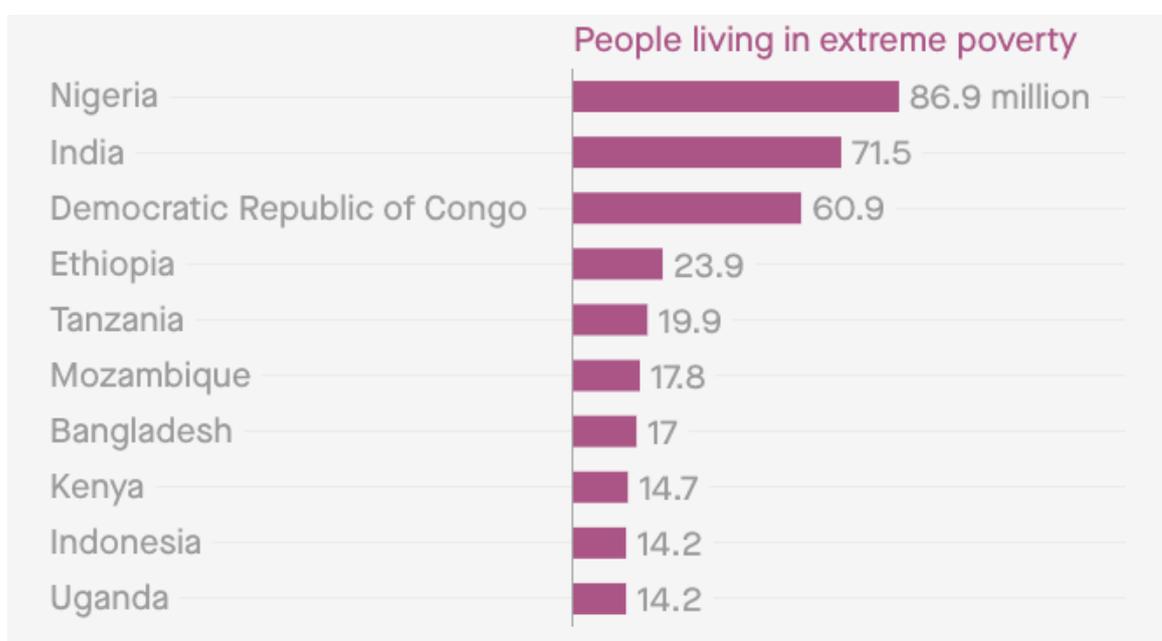
Lo primero que debe tenerse en cuenta al analizar la situación de Nigeria son sus características demográficas. La población roza los 200 millones de personas y es mayoritariamente joven de hecho, la mediana de la edad no llega a los 18 años, lo que supone un potencial problema de desempleo enorme. Otro problema fundamental para Nigeria es la corrupción existente. Los niveles de corrupción aproximados entre el año 2014 y 2018 son preocupantes, se estima que, en este periodo, la corrupción saqueó más mil millones de dólares de programas destinados al desarrollo de las empresas locales, lo que supone una cantidad mayor a aquella destinada a sectores como el educativo o sanitario en este mismo periodo. (Page, 2019). La percepción de corrupción en Nigeria, medida por Transparency International puntúa un escaso 27 sobre 100 y se coloca en el *ranking* global como 144/180 (Transparency International, 2018).

Los indicadores económicos no deben evaluarse sin conocer el contexto de la industria petrolífera. Las abundantes reservas petrolíferas y de gas hacen que la economía esté enormemente ligada al precio de éstos. El crecimiento del PIB fue consistente, incluso superando la tasa de crecimiento del 10% en el año 2010, hasta que en 2014 se produjo un descenso abrupto del precio del petróleo (Hou, Keane, Kennan, & Velde, 2015) causando una recesión que comenzaría en el año 2016 y que acabaría un año más tarde con a penas crecimiento en el PIB (0,8%). El PIB per cápita ha disminuido desde la crisis petrolífera de 2990 dólares en 2014 a 2100 en 2017. A esto habría que añadir un incremento de la población de unos 20 millones de personas, siendo la población con mayor crecimiento de África. La tasa de desempleo actual, que antes de la recesión logro situarse por debajo del 10%, es cercana al 25%.

Los indicadores sociales escogidos tampoco reflejan un desarrollo positivo estos últimos años. Se considera que el porcentaje de población afectado por la pobreza extrema ronda el 50%, habiendo incrementado en 35 millones de personas desde 1990

(Kazeem, 2018). El indicador CRI<sup>9</sup> coloca a Nigeria último entre 157 países teniendo en cuenta variables como gasto social, políticas fiscales y derechos laborales. El indicador del Banco Mundial IDH<sup>10</sup> sitúa a Nigeria 152 de 157 con una cifra de 0,34. El gasto público es alarmantemente bajo en sectores vitales como educación y sanidad y las condiciones laborales nacionales se sitúan en su respectiva clasificación en la posición 133 de 157 (Kazeem, 2018). Para culminar una desastrosa situación social, en índice de Gini, enfocado también a la desigualdad ha incrementado en los últimos 15 años de 40 a 43. Finalmente, la tasa de escolarización primaria, que en los años 90 se situaba entorno al 86% se situó en 2017 por debajo del 85%.

Gráfico 8: % de la población en condiciones de pobreza extrema



Fuente: Kazeem, 2018

<sup>9</sup> Desarrollado por *Development Finance International* y *Oxfam* mide el compromiso para reducir la desigualdad, fundamental para la eliminación de la pobreza.

<sup>10</sup> Definido por el Banco Mundial como: “El Índice de Capital Humano permite cuantificar la contribución de la salud y la educación a la productividad y los niveles de ingresos de la próxima generación. Los países pueden usarlo para determinar el monto del ingreso cesante por causa de las brechas de capital humano, y con cuánta mayor rapidez pueden convertir estas pérdidas en ganancias si actúan ahora. El índice se explica en el capítulo 3 del Informe sobre el desarrollo mundial 2019.”

## Sudáfrica:

La situación sudafricana es bien diferente a la del resto de estados escogidos, la solidez de la economía ha permitido al país emitir deuda con un riesgo moderado y los indicadores económicos muestran una economía más madura y consolidada. La media de crecimiento del PIB entre 2017 y 2020 se estima cercana al uno por ciento mientras que el crecimiento del PIB per cápita se sitúa cercano a 0. Sin embargo, fruto de la crisis económica internacional, se observa una caída del PIB que comienza en 2011. Esto viene acompañado de unas elevadas tasas de paro que en la actualidad se sitúan por encima del 26%. El PIB per cápita es de unos 6100 dólares y la población total cercana a los 60 millones con una media de 26 años. La corrupción en Sudáfrica no es tan alarmante como en el caso de Nigeria, situándose en el ranking en la posición 73 de 180 con una puntuación de 43 sobre 100 (Transparency International, 2018). Llama la atención la inversión directa extranjera que tras situarse en 2013 y 2014 con una media de 7 mil millones de dólares, en 2016 y 2017 es cercana a los mil millones únicamente. Masataka Fujita, responsable de tendencias de inversión en UNCTAD atribuye los niveles de 2013 –año de máxima inversión extranjera directa histórico- inversiones en nuevas áreas, especialmente en bienes de consumo.

Los indicadores sociales sudafricanos vienen marcados por una notable desigualdad. El porcentaje de personas que viven en condiciones de pobreza extrema se situaba en el año 2008 en algo más del 62% mientras que los últimos datos disponibles en el Banco Mundial datan de 2014 y sitúan un 55,5% de la población en condiciones de pobreza. El IDH de Sudáfrica es del 0,41, inferior a la media mundial que es de 0,57 y situando al país africano en el cuartil más bajo. Las perspectivas de lucha contra la pobreza son muy positivas con un CRI que lo sitúa en el puesto número 31 de una lista de 157 estados. Sin embargo, el CRI mide las perspectivas futuras y no la situación actual, para lo que nos remitimos al índice de Gini, que ha crecido en los últimos 20 años llegando a estar en 63 en 2014 y siendo uno de los países con mayor desigualdad del mundo. La tasa de educación primaria se sitúa por encima del 100%, lo cual es positivo y factible ya que se incluyen estudiantes de diferente edad a la estudiada ya sea por repetir curso, estudios tardíos, etc.

## Etiopía:

Etiopía es el segundo país, después de Nigeria, con mayor población del continente siendo además la economía más pobre de las cinco seleccionadas con un PIB en 2017 de algo más de 80 mil millones de dólares y un PIB per cápita de 783, cifra cercana al valor considerado como pobreza extrema<sup>11</sup>. La tasa de desempleo es llamativamente baja, situándose en un 5,3% y su nivel de deuda supera levemente el máximo aconsejado por el FMI (61,1%). El crecimiento del PIB desde 2006 hasta 2017 duplica la media regional siendo la media para esta década de más del 10%. Estos niveles de crecimiento positivo se deben a las políticas de crecimiento económico promovidas por el gobierno y llamado *Growth and Transformation Plan* cuya meta objetivo de crecimiento es del 11%.

A pesar de que la reducción de la pobreza es una prioridad y tras años de mejoría en este campo, el porcentaje de población viviendo en condiciones de pobreza absoluta es cercano al 81% (Oxfam, 2019). A su vez, el Índice de Desarrollo Humano se sitúa en 0,38, de nuevo, por debajo de la media regional. El CRI otorga a Etiopía el puesto número 131 en la lista que finaliza con Nigeria y reconoce con el puesto 86 un esfuerzo en materia fiscal para reducir la pobreza. La escolarización primaria se situó en 2015, último año con información disponible, por encima del 100% y un índice de Gini este mismo año del 39.1. En cuanto a la percepción de la corrupción, Transparency International sitúa a Etiopía en el puesto 114 de 180 con una puntuación de 34/100.

---

<sup>11</sup> Se considera pobreza extrema una cantidad inferior a 1.9 dólares al día, que anualmente serían 693 dólares.

Gráfico 9. PIB en Kenia



Fuente: Banco Mundial, 2019

Kenia se postula como una de las potenciales economías líder del continente africano con un crecimiento del PIB que continua incesante, situándose en 2017 cercano a los 80 mil millones y con una población total cercana a los 50 millones de personas. La tasa de desempleo en Kenia en 2018 fue de 9,3% mientras que el PIB per cápita superó los 1850 dólares. Los niveles de deuda en 2017 fueron de un 57% del PIB superando por dos puntos porcentuales las recomendaciones del FMI.

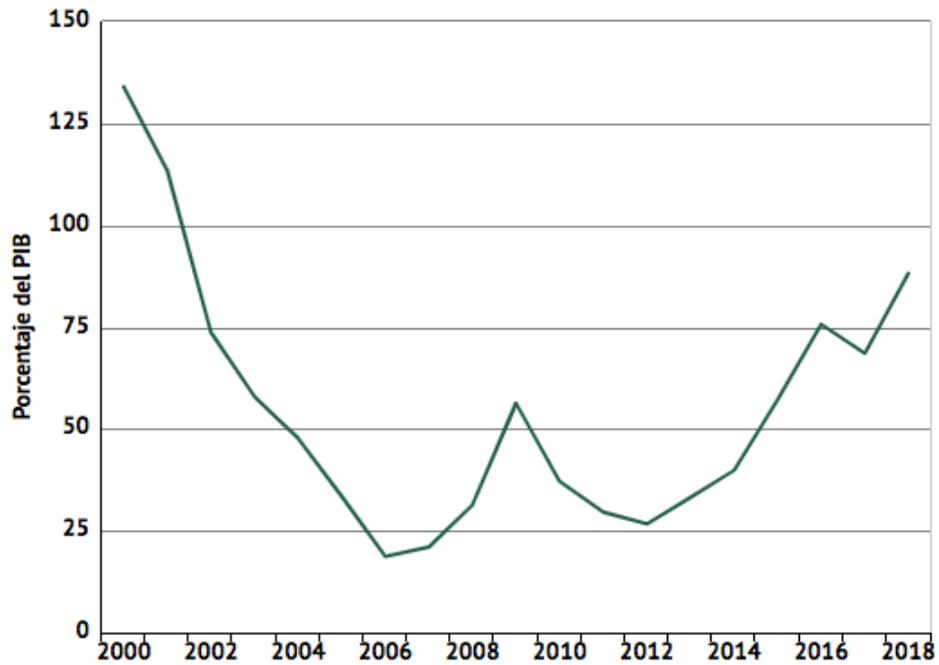
El último índice de Gini disponible data de 2015 y es de 40.8, cifra similar a la de Etiopía. La pobreza extrema en Kenia afectaba en 2015 a un 36,1% de la población total y la tasa de escolarización primaria supera el 100% los últimos años. El Índice de Desarrollo Humano otorga a Kenia el valor 0,52, siendo el único país de la selección que

entra en el tercer cuartil y tiene un valor cercano a la media mundial que es de 0,57. El CRI coloca a Kenia en el puesto 110, es llamativa la posición keniana en la lucha contra la pobreza en materia fiscal que reconoce Oxfam con un puesto 18 en dicha lista. En cuanto a la percepción de la corrupción, Kenia ocupa el puesto número 144 de 180 con una puntuación de 27 sobre 100.

#### Angola:

La economía de Angola es altamente dependiente del petróleo por lo que, tras la crisis de 2014, de forma similar al caso de Nigeria, la economía entra en recesión. Tras dos años de crecimiento negativo se sale de la recesión en 2017 con un crecimiento lento, pero con un valor de PIB per cápita que duplica al de Nigeria (4170 dólares en 2017). El desempleo permanece prácticamente intacto desde 2010 acercándose de forma consistente al 7% todos los años. Los indicadores económicos son favorables considerando la dependencia de la economía sobre el petróleo y las implicaciones de esto durante algunos años recientes. Aquello que puede considerarse que el mayor factor de riesgo para la economía angolana son sus niveles de deuda, que se sitúa cercana al 80% en 2018 (ver Figura 4). En cuanto a la percepción de corrupción, los datos son negativos, Angola se sitúa en el puesto 165 de 180 con una puntuación de 19 sobre 100.

Gráfico 10. Deuda sobre PIB Angola



*Fuente: Knoema, 2019*

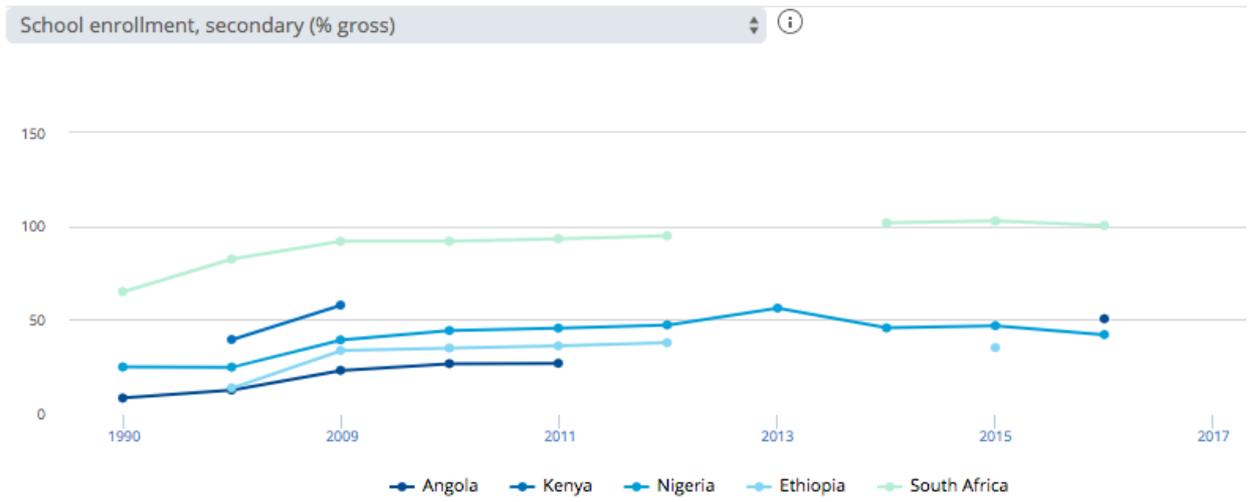
Los últimos datos disponibles de la línea de pobreza de Angola datan de 2018 y se extendía a un 51% de la población, en cuanto al índice de Gini, el último valor disponible pertenece al año 2008 y es de 42,7. El CRI sitúa a Angola en el número 111 de la lista, destacando por encima de las otras dos variables la labor del gobierno en materia fiscal. El Índice de Desarrollo Humano de Angola es de 0,36, algo inferior a la media de África Subsahariana que es de 0,4. Por último, el dato de corrupción en Angola es alentador, se sitúa en el puesto 165 de una lista de 180 con una cifra de percepción de 19 sobre 100. La escolarización primaria fue, en 2015, del 113%.

## 7.2. Observaciones comunes a los estados analizados

Los estados africanos observados están logrando generalmente un crecimiento consistente de su PIB que viene acompañado por un crecimiento demográfico elevado lo que en ciertos casos significa un creciente problema de desempleo y crecimiento del porcentaje de población que vive en condiciones de pobreza extrema. Se observa que aquellos estados cuyas economías son más dependientes de recursos naturales, no han desarrollado suficiente otros sectores que aporten solidez a la economía local. Los niveles de deuda observados son elevados en múltiples casos, pero generalmente, exceptuando situaciones como la de Angola, la situación no parece alarmante considerando los criterios del FMI.

Se observa correlación positiva en los estados de la muestra entre el compromiso con la reducción de la desigualdad y la corrupción. Esto indica que aquellos estados con una mayor percepción de la corrupción están menos comprometidos con el desarrollo socioeconómico nacional. A pesar de que las tasas de escolarización primaria se encuentran generalmente en niveles óptimos para mejorar la situación educativa de los estados en cuestión –Nigeria presenta una situación más alarmante que la del resto de estados de la muestra-, el índice de escolarización secundaria no resulta tan positivo, siendo Sudáfrica el único estado con un valor cercano al 100%, el resto de los estados se sitúan en torno o por debajo del 50%. (ver Gráfico 11).

Gráfico 11. % de escolarización secundaria



Source: World Development Indicators

Fuente: Banco Mundial, 2019

## 8. Conclusiones

El presente trabajo ha tratado de contextualizar la situación de la inversión y ayuda con origen en China y África como destino. Se ha observado la evolución de las relaciones comerciales y diplomáticas entre ambas partes y se ha expuesto brevemente la situación económica china el efecto de esta sobre África. Por otro lado, se ha estudiado y categorizado la inversión realizada por China observando las áreas sectoriales y geográficas con mayor relevancia y se han mencionado algunos de los principales proyectos de infraestructura. Tras analizar los indicadores escogidos de los estados en cuestión y vistas las necesidades y retos de Nigeria, Kenia, Sudáfrica, Etiopía y Angola se observará si el modelo de inversión y ayuda china se adapta a las necesidades de estos estados.

El déficit de infraestructuras en África Subsahariana se estima que ronda los 100 billones de dólares, una suma que no parece ser un problema observando el volumen de fondos chinos que se destinan a esta región y el porcentaje de estos que se dedica a la infraestructura. El Banco Mundial estima que una reducción del 1% en costes de comercio entre estados supone un aumento del 1,3% del volumen de las relaciones comerciales. Por tanto la estructura ferroviaria, portuaria, la red de carreteras y el acceso al mar de estados de los estados que hasta ahora no tenían, supondrá un fortalecimiento del comercio continental y exterior. Se ha observado que otro objetivo prioritario chino durante la última década ha sido el desarrollo del sector energético, otro sector clave para facilitar el desarrollo de las economías africanas. Sin embargo, el impacto del desarrollo de infraestructuras mencionado no ha supuesto para las economías receptoras un impacto tan positivo como de haber utilizado mano de obra local. El hecho de que las adjudicaciones de estos proyectos se hagan a constructoras chinas que utilizan mano de obra desplazada desde el país de origen, solo aborda el problema existente relacionado a la infraestructura y no al desempleo. La tasa de desempleo más elevada se observa en Sudáfrica y Nigeria, donde el crecimiento demográfico lo convierte en un problema creciente. La llegada masiva de

emprendedores chinos que McKinsey estima ya en más de 10000 empresas puede ayudar a generar empleo y a aportar solidez al sector privado reduciendo así la vulnerabilidad de economías dependientes de la extracción de materias primas como ocurre con Angola o Nigeria.

No se observa ninguna correlación directa entre los niveles de inversión y ayuda correspondiente a los últimos años y la evolución de los indicadores socioeconómicos escogidos. Esto se puede explicar de la siguiente manera. Los indicadores económicos reflejan situaciones generalmente de mejora durante las últimas décadas pero no se observa una aceleración de esta mejoría causada por el incremento de fondos trasladados desde China. Se debe esperar para observar los resultados de la infraestructura desarrollada en las economías locales. Por otro lado, la situación social y de desarrollo humano no se ha visto afectada tampoco por las políticas chinas. Sin embargo, se observa una correlación entre la mejoría de los indicadores sociales y las políticas gubernamentales del estado en cuestión. Por tanto, aunque China pueda jugar un papel importante creando empleo, favoreciendo la igualdad e integración y destinando fondos a la promoción de sectores clave, debe ser el gobierno local el que tome decisiones para combatir la pobreza y la desigualdad.

Se observa que la corrupción es un problema endémico de la región de África Subsahariana y que a mayor percepción de la corrupción menor es el desarrollo humano y el crecimiento económico. Dicha corrupción resulta imposible de cuantificar, por lo que no se puede medir la reducción del impacto de las políticas internacionales a causa de esta, sin embargo, se observa en entrevistas a emprendedores chinos que los procedimientos habituales para lograr permisos y licencias pasan por sobornos a cargos públicos, lo que aunque no se afirme directamente invita a pensar que accediendo a estos sobornos se está fomentando la corrupción al establecer empresas en estos estados. Se observa un patrón en Nigeria y Angola que consiste en riqueza de materias primas, escaso gasto público en sanidad y educación y posiciones muy negativas en el listado de corrupción de Transparency International. Por lo tanto este se postula como uno de los factores que suponen un mayor freno al desarrollo.

África es el escenario de uno de los grandes retos mundiales de la próxima década por todo lo ya mencionado. Sin embargo, de acuerdo a la ley de mercado debería producirse un desplazamiento masivo de oferta de mano de obra manufacturera al continente africano por los bajos costes que supone. Para el bienestar socioeconómico se debe priorizar la creación de empleo y fortalecimiento del sector privado para así poder luchar de forma mas eficaz contra la pobreza y desigualdad.

La deuda de los estados africanos con China, tan relevante en muchos casos, especialmente para medios e investigadores occidentales, no se categoriza como uno de los problemas principales del continente. Aunque gran parte de la deuda total sea propiedad china, esto se debe a la competitividad de las condiciones ofrecidas por el gobierno chino en sus prestamos y paquetes de fondos que son más atractivos en intereses y temporalidad de la devolución que aquellos ofrecidos por potencias occidentales.

Las limitaciones al estudio ya mencionadas al principio y la extensión propia de un trabajo como este no permiten hacer un estudio con suficiente profundidad como para valorar el impacto total únicamente de las ayudas e inversiones chinas en las condiciones socioeconómicas de los estados de África Subsahariana. Por lo tanto se han tratado de obtener conclusiones sobre la distribución y cuantía de los fondos así como sobre las necesidades de los estados en cuestión y sopesar el pragmatismo de las decisiones chinas valorando si resulta beneficioso para los estados africanos o si por el contrario el beneficio real es a favor de China y puede acarrear problemas futuros a estos estados en vías de desarrollo. Aún existiendo multitud de variables que indican beneficio y perjuicio derivado de los fondos chinos, la situación africana necesita actuaciones como la de China en muchos campos y , aunque no siempre sea idónea, los problemas principales al desarrollo socioeconómico de los estados escogidos son internos.

El tema escogido para este trabajo es amplio y complejo y aunque se han realizado incontables estudios, aún no se ha logrado un consenso por lo que no se espera que este trabajo haga más que aportar una perspectiva que ha tratado de ser objetiva al campo de las relaciones internacionales y que en conjunto sirva para documentar, apoyar y

rebatir posturas a menudo influenciadas en cuanto a la actuación pública y privada china en África Subsahariana.

## Bibliografía

- Allen, K. (2015). *Can Chinese migrants integrate in Africa?* BBC .
- Assegaf, Z., Cherepakha, D., Matambo, A., & Weydringer, J. (2017). *Africa: Mapping new opportunities for sourcing*. Obtenido de <https://www.mckinsey.com/featured-insights/middle-east-and-africa/africa-mapping-new-opportunities-for-sourcing>
- Blanchard, B., & Shepherd, C. (2018). *China says its funding helps Africa develop, not stack up debt*. Obtenido de <https://www.reuters.com/article/us-china-africa/china-says-its-funding-helps-africa-develop-not-stack-up-debt-idUSKCN1LK0J6>
- Banco Mundial. (2019). *DataBank*. Obtenido de <https://databank.worldbank.org/data/reports.aspx?source=2&country=AGO,KEN,NGA,ETH,ZAF>
- BBC. (2018). *Chinese charged over Kenya 'railway scam'*. Obtenido de BBC: <https://www.bbc.com/news/world-africa-46341910>
- Boguslavskiy, A. (2017). *Japan–China: Fighting for Africa?* Russian International Affairs Council .
- Brautigam, D. (2015). *Will China feed Africa?* Oxford University Press.
- Brookings. (2018). *Figures of the week: Chinese investment in Africa*. Obtenido de <https://www.brookings.edu/blog/africa-in-focus/2018/09/06/figures-of-the-week-chinese-investment-in-africa/>
- Buzdugan, S., & Tüselmann, H. (2016). *Making the most of FDI for development: “new” industrial policy and FDI deepening for industrial upgrading*. UNCTAD.
- Calduch, R. (1993). *Dinámica de la Sociedad Internacional*. Obtenido de <https://www.nebrija.com/carreras-universitarias/grado-en-relaciones-internacionales/pdf-asignaturas/estructura-y-dinamica-de-la-sociedad-internacional.pdf>
- CHAN, M. M. (2018). *China in Africa: A Form of Neo-Colonialism?* E-International Relations .

- Collier, J., & Lowe, V. (2001). *The Settlement of Disputes in International Law: Institutions and Procedures*, Institutions and Procedures, American Journal of International Law , 95, pp. 464-466.
- Dreher, A., Fuchs, A., Parks, B., Strange, A. M., & Tierney, M. J. (2015). *Apples and Dragon Fruits: The Determinants of Aid and Other Forms of State Financing from China to Africa*. AidData.
- Federal Government Of Nigeria. (2019). *Federal Republic of Nigeria*. Obtenido de History of Nigeria: <http://www.nigeria.gov.ng/index.php/2016-04-06-08-38-30/history-of-nigeria>
- FOCAC. (2018). *China Africa Forum*. Obtenido de focacsummit: [https://focacsummit.mfa.gov.cn/eng/hyqk\\_1/t1591917.htm](https://focacsummit.mfa.gov.cn/eng/hyqk_1/t1591917.htm)
- FOCAC. (2004). *Forum on China-Africa Cooperation*. Obtenido de About FOCAC: [https://www.focac.org/eng/ltjj\\_3/ltjz/](https://www.focac.org/eng/ltjj_3/ltjz/)
- Gandhi, D. (2018). *Figures of the week: Trends and determinants in Chinese FDI in Africa*. Brookings.
- George, A. L. (1994). *Coercive Diplomacy: Definition and Characteristics*. En W. Simons, & A. George, *The Limits of Coercive Diplomacy* (págs. 9-11). San Francisco: Westview Press.
- Government of Ethiopia. (2018). *Ethiopian Government Portal*. Obtenido de Hisotry: <http://www.ethiopia.gov.et/history>
- Hamza, A., & Todorovic, M. (2017). *Peaceful Settlement of Disputes*. (G.J.C.M.P., Ed.) *Global Journal of Commerce and Management Perspective* , vol.6, pp.11-17.
- Headley, T. (2018). *China's Djibouti Base: A One Year Update*. *The Diplomat* .
- Hou, Z., Keane, J., Kennan, J., & Velde, D. W. (2015). *The oil price shock of 2014*. Obtenido de <https://www.odi.org/sites/odi.org.uk/files/odi-assets/publications-opinion-files/9589.pdf>
- Ighobor, K. (2013). *China in the heart of Africa*. Obtenido de Africa Renewal Magazine: <https://www.un.org/africarenewal/magazine/january-2013/china-heart-africa>

- J. Cull, N. (2009). *Diplomacia pública: consideraciones teóricas*. Revista Mexicana de Política Exterior , pp.57-92.
- Kazeem, Y. (2018). *Nigeria is set to stay the world's poverty capital for at least a generation*. Obtenido de <https://qz.com/africa/1421543/nigerias-poverty-crisis-is-worsening-oxfam-world-bank-data/>
- Knoema. (2019). *Atlas mundial de datos*. Obtenido de Angola: <https://knoema.es/atlas/Angola/Deuda-p%C3%BAblica-bruta>
- Kolk, A., Kourula, A., & Pisani, N. (2017). “*Multinational enterprises and the Sustainable Development Goals: what do we know and how to proceed?*”
- Labuschagne, J.-P., & Edinger, H. (2019). *If you want to prosper, consider building roads*. Deolitte.
- Lauren, P. (1972). *Ultimata and coercive diplomacy*. International Studies Quarterly , 16, pp. 131-165.
- Long, T. (2015). *Latin America Confronts the United States*:. Cambridge University Press.
- McKinsey & Company. (2017). *Dance of the lions and the dragons*.
- Ministry of Foreign Affairs, the People's Republic of China. (2019). *Forum on China-Africa Cooperation (FOCAC)*. Obtenido de <https://www.fmprc.gov.cn/zflt/eng/ltda/dwjbzjjhys/t952503.htm>
- N. Shaw, M. (1988). *International Law*. Cambridge University Press.
- Naciones Unidas. (1945). *Capítulo VI: Arreglo Pacífico de Controversias*. Obtenido de Carta de las Naciones Unidas: <http://www.un.org/es/sections/un-charter/chapter-vi/index.html>
- Naim, M. (2009). *Rogue Aid*. Foreign Policy .
- Nayak, D., & Choudhury, R. N. (2014). *A selective review of foreign direct investment theories*. ARTNeT.
- Ndzendze, B. (2019). *On the Lack of Theory in Africa-China Analysis*.

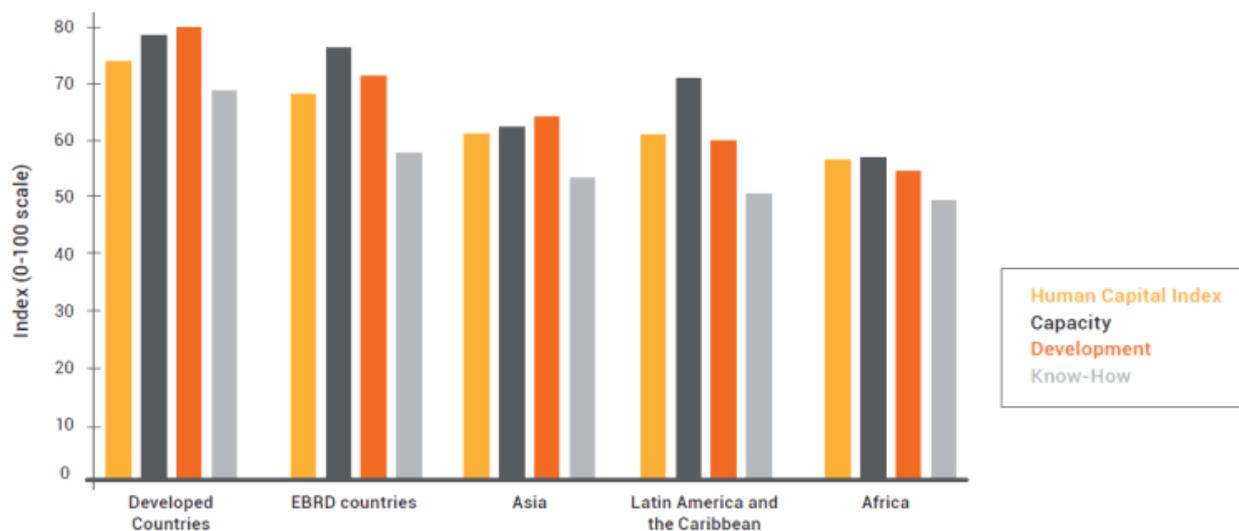
- Onyekwena, C., & Ekeruche, M. A. (2019). *Is a debt crisis looming in Africa?* Brookings.
- Oxfam. (2019). *Etiopía*. Obtenido de <https://www.oxfamintermon.org/es/que-hacemos/paises/etiopia>
- Page, M. T. (2019). *Nigeria's small businesses want government help, but corruption is draining it away*. Obtenido de <https://qz.com/africa/1585957/nigerian-corruption-is-draining-its-small-businesses/>
- Pilling, D., & Feng, E. (2018). *ft.com*. Obtenido de <https://www.ft.com/content/82e77d8a-e716-11e8-8a85-04b8afea6ea3>
- Pigato, M. A. (2000). *Foreign Direct Investment in Africa: Old Tales and New Evidence*. Banco Mundial.
- Popov, V. (2019). *Slowdown of growth in China: Circumstances or choice?*: <https://doc-research.org/2019/01/slowdown-of-growth-in-china-circumstances-or-choice/>
- Reed, J. (2013). *China's 'Combat Troops' in Africa*. Foreign Policy .
- Reuters. (2019). *China's loans to Africa*. Obtenido de Graphics: <https://fingfx.thomsonreuters.com/gfx/editorcharts/CHINA-AFRICA/0H0014BST219/index.html>
- Schellhase, J. (2012). *China's Chad Courtship*. The Diplomat .
- S. Link, A. (1984). *The Papers of Woodrow Wilson*. 45, 536.
- Smith, N. (2018). *The Future Is in Africa, and China Knows It*. Bloomberg .
- Stein, J. (1988). *International Negotiation: A multidisciplinary Perspective*. Negotiation Journal , pp.230-231.
- Sun, I. Y., Jayaram, K., & Kassiri, O. (2017). *Dance of the lions and dragons*. McKinsey & Company.
- Sun, I. Y., Jayaram, K., & Kassiri, O. (2017). *McKinsey & Company*. Obtenido de Featured Insights: <https://www.mckinsey.com/featured-insights/middle-east-and-africa/the-closest-look-yet-at-chinese-economic-engagement-in-africa>

- Sun, Y. (2016). *Rising Sino-Japanese competition in Africa*. Brookings .
- Tombindo, F., & Tukić, N. (2016). *Economic repercussions of the Look East Policy in Zimbabwe*. Centre for Chinese Studies.
- Trading Economics. (2019). *tradingeconomics*. Obtenido de <https://tradingeconomics.com/china/wages>
- Transparency International. (2018). *Corruption Perceptions Index*. Obtenido de <https://www.transparency.org/country>
- Turse, N. (2018). *China, America, and a New Cold War in Africa?* Foreign Policy in Focus .
- UNCTAD. (1999). *Foreign Direct Investment in Africa: Performance and Potential*. Ginebra.
- UNCTAD. (2017). *Promoting foreign investment in the Sustainable Development Goals*. Naciones Unidas.
- UNCTAD. (1998). *Trade and Development Report*. United Nations.
- UNCTAD. (2018). *World Investment Report*. Obtenido de [https://unctad.org/en/PublicationsLibrary/wir2018\\_en.pdf](https://unctad.org/en/PublicationsLibrary/wir2018_en.pdf)
- Vazquez Lozano, A., & Gonzalez Ojeda, M. (2018). *Diplomacia y teorías de Relaciones Internacionales*. En T. y. básicos.. México : Ediciones de Laurel .
- Wagner, D. (2019). *China and Neocolonialism in Africa*. International Policy Digest .
- World Bank. (2019). *Databank*. Obtenido de [https://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?end=2000&locations=ZG-NG-CD-ZA-ET-KE&name\\_desc=false&start=1990&view=chart](https://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?end=2000&locations=ZG-NG-CD-ZA-ET-KE&name_desc=false&start=1990&view=chart)

## 9. Anexos

EBDR countries and Developing Asia have the highest investments among developing countries.

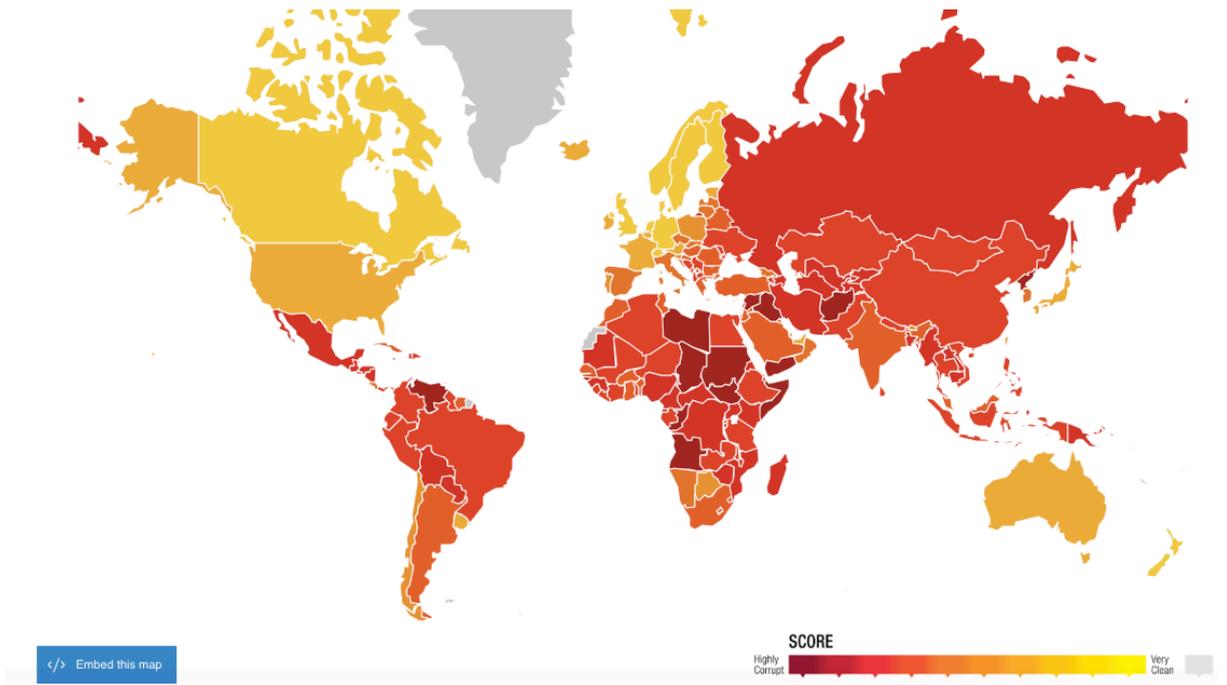
Latin America and the Caribbean and Africa have the lowest.



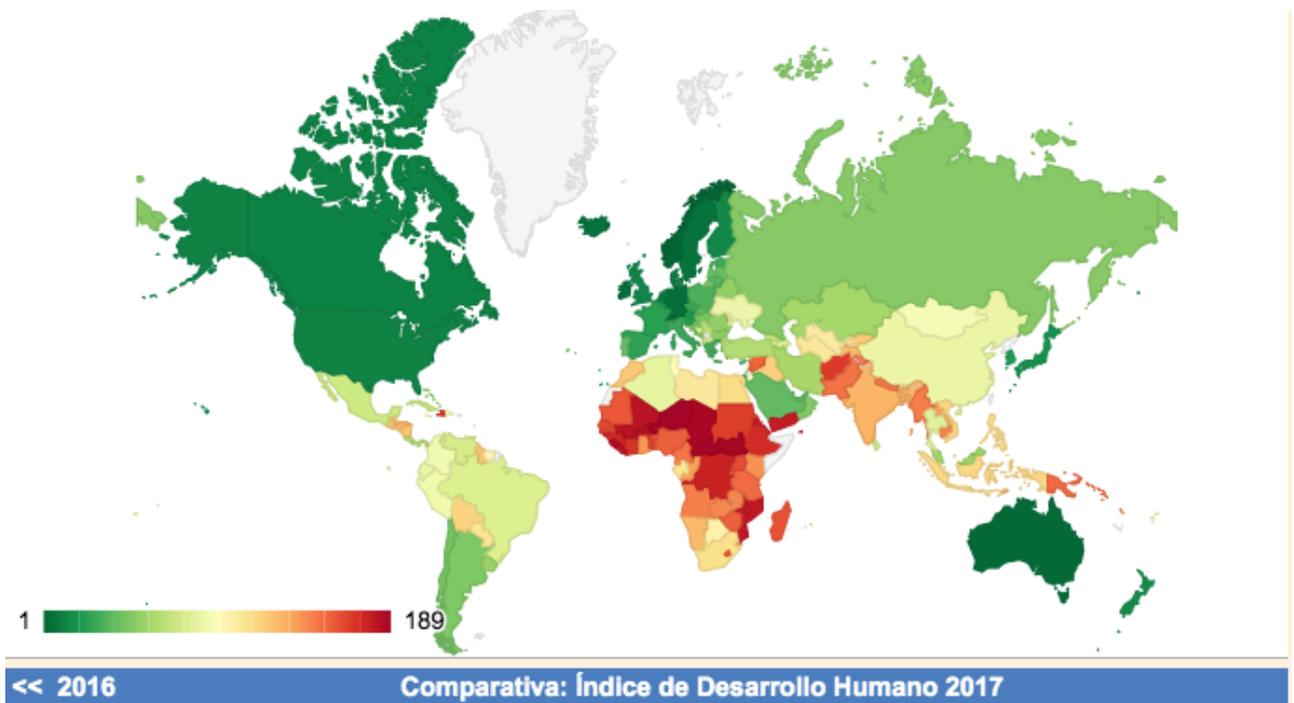
Source: WEF (2017).

Note: Developed countries include Canada, the high-income countries of Asia and the Pacific, the United States, and Western Europe. The other four regions include the developing member economies of each regional development bank: the African Development Bank, the Asian Development Bank, the European Bank for Reconstruction and Development (EBRD), and the Inter-American Development Bank.

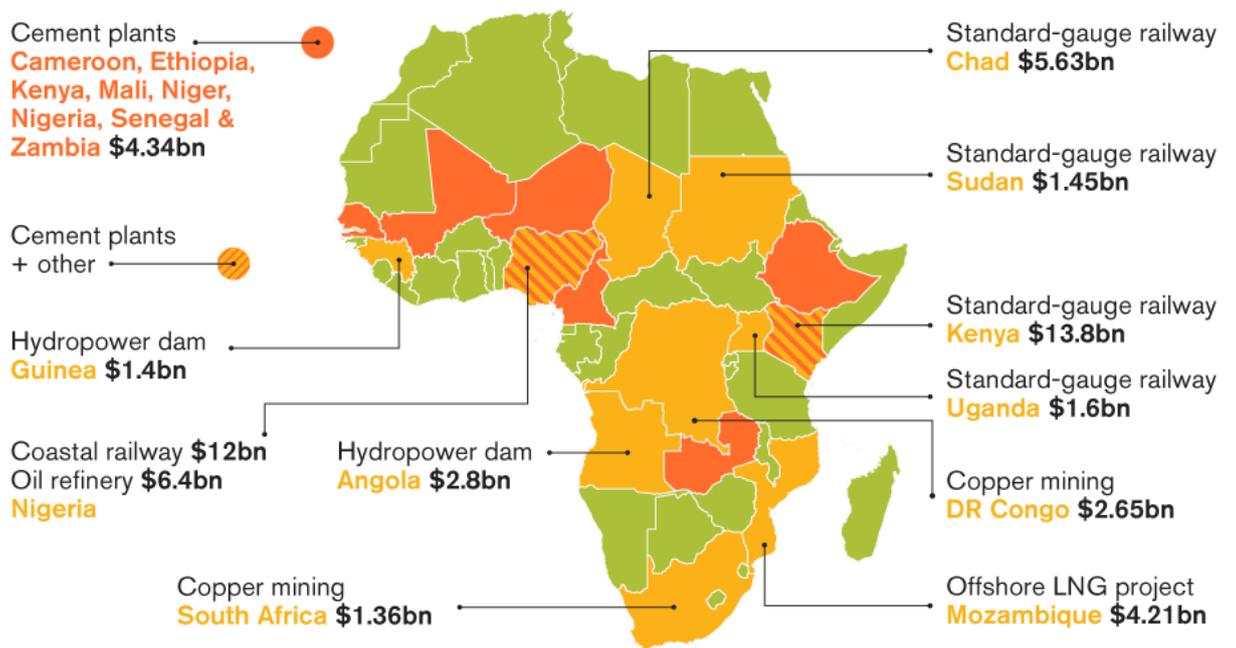
Anexo 1, fuente: *Transparency.org*



Anexo II, fuente: : *The Future of Work: Regional Perspectives, 2018*



Anexo III, fuente: *Datosmacro*



Annex IV: Fuente :International Institute for Environment and Development

## THE SIX REGIONS OF THE AFRICAN UNION

